

**MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN SOBRE LA
EXPERIENCIA DEL PROCESO DE DICIEMBRE DE 2001**

**APORTES A UN POSIBLE ANÁLISIS DESDE EL
ANARQUISMO**

Red Libertaria de Buenos Aires

Materiales para la discusión sobre la experiencia del proceso de diciembre de 2001. Aportes a un posible análisis desde el Anarquismo.

1era. Edición - Buenos Aires : Ediciones Hijos del Pueblo, 2008.
32 p.; 21 x 29,7 cm.

Ediciones Hijos del Pueblo

E-mail: redlibertaria@riseup.net

Página web: <http://www.redlibertaria.com.ar>

Capital Federal, Argentina

Impreso en la Argentina

Primera edición: diciembre de 2008

La reproducción de este folleto, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores.

Versión digital disponible en <http://www.redlibertaria.com.ar/archivos/folleto20.pdf>

Red Libertaria de Buenos Aires

**MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN SOBRE LA
EXPERIENCIA DEL PROCESO DE DICIEMBRE DE 2001**

**APORTES A UN POSIBLE ANÁLISIS DESDE EL
ANARQUISMO**

Ediciones Hijos del Pueblo

www.redlibertaria.com.ar | redlibertaria@riseup.net

Introducción

*“A la militancia...
Aquellos que no duermen, por soñar con un mundo nuevo...”*

El presente borrador de discusión colectiva busca aportar algunas líneas para contribuir al debate en torno al proceso del 19 y 20 de diciembre de 2001, en qué contexto se realiza, las experiencias de lucha previas que con ciclos de avances y retrocesos fueron madurando el descontento que motivó el estallido de esta rebelión popular.

Cuáles son a nuestro entender sus alcances y limitaciones, qué transformaciones operan hoy a partir de esos acontecimientos. Y cuáles son las tareas que consideramos pendientes. Nuestros objetivos inmediatos son extender y circular nuestros materiales entre el activismo y la militancia clasista, los compañeros afines al anarquismo, y a todo aquel que se sienta interesado en compartir una lectura sobre estas jornadas de la lucha social que a nuestro entender expresan la vigencia de los planteos anarquistas, llevados al terreno de lo práctico y sintetizados en forma de crítica, propuesta y acción.

*“Mientras exista una clase inferior, perteneceré a ella.
Mientras haya un elemento criminal, estaré hecho de él.
Mientras permanezca un alma en prisión, no seré libre!...”*

Mikhail Bakunin (Dios y El Estado)

Las luchas de los trabajadores y del resto del pueblo durante los '90

La rebelión de fines de diciembre de 2001 no es un hecho aislado en la historia de la lucha de clases, ni surgió de modo espontáneo de un contexto de falta de conflictividad social. Por el contrario, durante la década anterior se acumularon experiencias de lucha, que llevaron a la conformación del sujeto social que la protagonizó.

La realización de la hegemonía de la burguesía financiera: el neoliberalismo. Reflujo de la conflictividad obrera y popular (1989-93)

Durante la década del '90 tiene lugar en la Argentina la realización de la hegemonía de la burguesía financiera. Los procesos hiperinflacionarios de mayo-julio 1989 y febrero-marzo 1990 fueron la herramienta de la que esta facción de clase se valió para desarmar el "Estado de Bienestar" y el Estado Empresario (mediante las privatizaciones), el cual tenía demasiado poder dentro del proceso de acumulación de capital, y ya no era necesario para la nueva fase de la acumulación a nivel local e internacional. Se inició así el avance de las políticas neoliberales, de ajuste y desguace del Estado, pactadas en el "Consenso de Washington"¹.

Pero las hiperinflaciones tuvieron otra consecuencia: el disciplinamiento de la clase trabajadora. A partir de este momento nos encontramos con que los niveles de conflictividad se ven reducidos, entrándose en un proceso de reflujo de la lucha del movimiento obrero.

La implementación de las políticas neoliberales tuvieron como consecuencias la desocupación, flexibilización, el pauperismo y el ajuste.

Al asumir Menem, en julio de 1989, el movimiento obrero se encontraba en plena pelea por la defensa de los puestos de trabajo. Las huelgas eran impulsadas desde abajo (cuerpos de delegados). Si en 1989, el movimiento obrero todavía podía resistir, durante 1990-1993 se

produjo un claro proceso de reflujo: la clase obrera sufrió una derrota tras otra. En estos años se produjo el proceso de privatización de los servicios públicos: petróleo, ferrocarriles, teléfonos. En estos sectores se produjo una fuerte resistencia, con importantes huelgas. Como dijimos, las mismas fueron derrotadas.

La huelga de los ferroviarios de 1991 fue la última gran huelga del período. Luego de 55 días, la misma fue derrotada. El resultado fue la privatización del sistema ferroviario y el despido de 1.500 obreros.

También se produjeron algunas luchas importantes entre los petroleros, como la de Comodoro Rivadavia, de donde surge el futuro dirigente de la UTD de Gral. Mosconi (Salta), Pepino Fernández.

Son también de destacar las luchas de los jubilados (marchas de los miércoles) que se inician en estos años, mostrando una importante combatividad, llegando, en ocasiones, a enfrentar a la policía.

Desde 1991 comenzaron a sancionarse las primeras leyes de flexibilización laboral, las cuales, junto con las privatizaciones y al achicamiento del Estado, provocaron el aumento de la desocupación en todo el país.

Durante este período, los sindicatos sufren una importante transformación que agudiza el proceso de burocratización: aparecen los sindicatos-empresas. Los ejemplos más paradigmáticos pueden ser el de Luz y Fuerza, que participa de la creación de compañías de ART, AFJP, etc. y de la Unión Ferroviaria, donde su secretario general participa de la privatización de los ferrocarriles. Esto es importante ya que desde ese momento las burocracias abandonarán mayoritariamente la estrategia vandorista de golpear para negociar mejores cuotas de poder, convirtiéndose en socios importantes del gobierno menemista².

1993: el inicio de un nuevo ciclo ascendente

En 1993, en la provincia de Santiago del Estero, se produce un hecho que marca un hito en el período. Luego de la represión a una manifestación de los trabajadores estatales, en huelga para resistir las políticas de ajuste, el pueblo santiagueño protagoniza un motín, atacando las sedes de los tres poderes de la provincia, las casas de varios políticos y dirigentes y enfrentando a la policía. A partir de este hecho comienza un nuevo ciclo ascendente en las luchas populares.

Los nuevos conflictos se producen como respuesta al ajuste económico, la crisis nacional, etc. Los distintos sectores en lucha adoptan los más variados métodos: huelgas, marchas, ocupaciones, cortes de rutas y calles, ollas populares, manifestaciones, llegando a producir huelgas generales con alto acatamiento en todo el territorio argentino. El elemento distintivo respecto a los conflictos del período anterior es que los trabajadores en muchos casos logran, si no evitar la aplicación de políticas de gobierno que apuntan a eliminar conquistas históricas, al menos evitar que se apliquen de la manera y con la velocidad que la burguesía pretendía.

A partir de este momento se observa un cambio en la localización de los principales conflictos, así como de los sectores de asalariados que se movilizan. Si en la etapa anterior (sobre todo antes de la última dictadura militar) el protagonismo lo tenía el proletariado industrial (ubicado principalmente en las grandes ciudades del litoral y Córdoba), ahora la iniciativa la tendrán los trabajadores del Estado, los docentes y los trabajadores de servicios, junto con los desocupados, en principio en ciudades petroleras, pero más tarde también en el conurbano bonaerense, etc.

Durante este período se produce una escisión que aparece en la burocracia sindical. Algunos burócratas se

ven obligados a salir a luchar debido a que la desregulación de las Obras Sociales y el congelamiento de los convenios colectivos les quitaban las fuentes de financiamiento millonarios con que sobrellevaban su vida de magnates. Por un lado, a fines de 1992, surge la CTA, cuya columna vertebral eran y son los estatales y los docentes. En su seno nuclea a peronistas disidentes, cristianos progresistas e integrantes de la centro izquierda. Se trata de gremios enfrentados a la política de ajuste estatal. Por el otro, desprendidos del corazón de la burocracia peronista de la CGT, Moyano (Camioneros) y Palacios (UTA), crean el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) llevando tras de sí a otros gremios. Se trataba de sectores golpeados por la convertibilidad. Esta ruptura se produce en paralelo a una ruptura en el peronismo, por lo que, retomando la vieja táctica vandorista de golpear para negociar, el MTA enfrentó fuertemente a Menem. Por último, fue importante también la participación de la (por ese entonces) colateral gremial del PCR, la CCC (Corriente Clasista y Combativa) con el liderazgo del Perro Santillán (estatal de Jujuy). Las tres corrientes encabezaron las 8 huelgas generales declaradas entre 1994 y 1999 (hubo una antes, en 1992). Claramente, los tres nucleamientos llevaban adelante programas reformistas/burgueses, cuando no los motivaba el más claro oportunismo.

Es en este período, que en 1996 surge un nuevo sujeto social: los piqueteros. Los días 20 al 26 de junio, los trabajadores despedidos de YPF realizan los primeros cortes de ruta en Plaza Huinca y Cutral-Co. Pronto esta metodología aparecerá en el norte del país, cuando los despedidos de YPF de Tartagal tomen el mismo método de lucha, que luego se irá expandiendo a distintos sectores del pueblo.

Un hecho importante será en 1997, cuando por la necesidad de los habitantes de Cutral-Co y Plaza Huinca se vieron obligados a volver a salir de la ruta, al comprobar que el gobierno había incumplido el acuerdo del año anterior: en las manifestaciones es asesinada por la policía Teresa Rodríguez. En este momento, la lucha de los piqueteros se

articula, primero con los docentes neuquinos, luego con el plan de lucha nacional de los docentes (carpa blanca), consiguiendo un importante nivel de alianzas y articulaciones sociales.

1997-1999, nuevo estancamiento

Si bien en 1997 se produce una explosión de luchas contra el gobierno, a partir de ese año se registra una nueva caída del índice de conflictividad de los trabajadores ocupados y desocupados (medidos en Huelgas Generales para los primeros y cortes de rutas para los segundos). Sólo se registran 2 huelgas generales en el '97 (convocada por UOM (CGT), CTA, MTA, CCC y las 62 Organizaciones Peronistas) y en el '99 (CTA). Se nota la adopción del método del corte de rutas por distintos sectores sociales, pero se ve que casi desaparecen los protagonizados por desocupados hasta 1999. Los cortes realizados en estos años están muchas veces protagonizados por pequeños productores agrarios o industriales, comerciantes arruinados, etc. Tal vez una de las razones para esta caída en los índices de lucha haya sido la canalización institucional de la oposición hecha por la ALIANZA (de la cual la CTA fue el brazo sindical).

En el conurbano, comienzan a surgir los MTD's (Movimiento de Trabajadores Desocupados), el MTR (Movimiento Teresa Rodríguez), La FTV (Federación Tierra y Vivivenda), nucleando a los desocupados.

1999-2001: nuevo alza en las luchas

A partir de fines 1999 se produce una nueva alza en el nivel de luchas. A tan solo una semana de iniciado su mandato, De la Rúa manda a reprimir el corte del puente que une a Corrientes con Chaco, protagonizado por los docentes autoconvocados, en conflicto desde mayo. La represión se cobra dos víctimas fatales.

Si bien contó con un fuerte respaldo popular, De la Rúa no pudo evitar el estallido de la crisis, que ya era inevitable. Por el contrario, intentó mantener el modelo económico, a la vez que

profundizó el proceso de flexibilización laboral por medio de la llamada Ley Banelco, que llevó a la renuncia de Chacho Álvarez (vicepresidente). A la crisis económica, el gobierno sólo respondió con ajuste (la primer medida del Ministro Machinea fue la reducción del 13% a los empleados públicos y jubilados que ganaran más de \$1000) y con aumento del endeudamiento público.

A principios de 2001 y ante la crisis económica, se produce un cambio en el Ministerio de Economía, al asumir López Murphy, quien anuncia un paquete de recortes (al presupuesto educativo, de salud, etc.) al que los sectores afectados responden con huelgas y movilizaciones. A la semana debe renunciar y reaparece en la escena política Domingo Cavallo.

Durante estos dos años se difunden los cortes de rutas en todo el territorio nacional, nuevamente con el protagonismo de los desocupados. En julio de 2001 se celebra el Primer Congreso Piquetero, donde se abuchea y repudia a Moyano, quien pretendió hablar. En septiembre, a partir del Segundo Congreso Piquetero se observa la división de las organizaciones de desocupados entre "duros" y "blandos".

Finalmente, todas estas experiencias confluirán en diciembre de 2001 en la rebelión popular que puso fin al gobierno de De la Rúa. Durante los años anteriores se fueron acumulando las experiencias y fuerzas sociales que protagonizaron la rebelión de diciembre. Las consignas que se cantaban en esas jornadas y los objetivos de los ataques populares sintetizan lo que en ese momento se visualizaba como el enemigo a combatir: el neoliberalismo y el régimen político.

NOTAS:

1 Para una caracterización más profunda de este proceso, ver el capítulo "Las fisuras entre la sociedad y el Estado", de este mismo material.

2 Para una caracterización más completa de la función de la burocracia sindical léase "La clase trabajadora del 20/12 a hoy", en este mismo material.

Rebelión de 19/20 de diciembre de 2001

Los hechos de diciembre pueden empezar a rastrearse desde que López Murphy es nombrado Ministro de Economía, en marzo de 2001, con la misión de ajustar y recortar en 2.000 millones de dólares el gasto público. Así, el gobierno de Fernando De la Rúa podría cumplir con sus pagos al FMI, al Banco Mundial y demás. El principal blanco del ministro es la educación, junto a la administración estatal, la cultura y el salario. Sus herramientas: el ajuste y la profundización de la precarización laboral. Frente a esto, la indignación y la bronca congregan grandes manifestaciones en distintos puntos del país, con gran presencia del movimiento estudiantil y docente, y un objetivo unificado: torcer el brazo al gobierno y frenar los ajustes antipopulares. Al gobierno que había llegado con un discurso de honestidad y progresismo, se le caía la careta muy rápidamente. Si en el primer día de De la Rúa como presidente los docentes levantaron su carpa blanca, pocos meses después el conflicto volvía con toda fuerza. Efectivamente, Economía da marcha atrás con las medidas anunciadas, y el "Bulldog" renuncia. Se comenzaba a recobrar confianza en la movilización popular.

Pese a ésto, y cómo si De la Rúa, se propusiera aglutinar a los distintos sectores en su contra, a los pocos días asume Domingo Cavallo, quien es presentado como el padre del modelo de convertibilidad, el único que puede salvarlo y cumplir con los pagos internacionales. Los "superpoderes" otorgados le permiten nuevos ajustes, sobre todo a sueldos y jubilaciones, y aumentos en los impuestos. Paralelamente, grandes préstamos, conocidos como Megacanje y Blindaje, se anuncian como la salvación para la economía argentina. Todo esto fomenta el cansancio popular frente a los gobernantes, por lo que en las elecciones de octubre de 2001, el "voto bronca" (impugnación con fetas de salame, fotos de Clemente, etc.) crece a niveles interesantes, junto al

voto en blanco y el ausentismo. El 1º de noviembre, a fin de frenar la crisis, De la Rúa y Cavallo anuncian por decreto una serie de medidas que incluyen la estatización de la deuda privada. En esto Cavallo tiene experiencia, ya que lo mismo había hecho de lacayo de la dictadura, en su rol de presidente del Banco Central, en 1982. Casi 20 años de diferencia, las mismas medidas. Y como veremos luego, no sería lo único en volver desde la noche más oscura de la historia argentina.

Mientras desde el gobierno buscaban la manera de cumplir con los pagos internacionales, la pobreza y la miseria se hacen sentir con toda fuerza. Los desocupados son cada vez más, y aumenta la fuerza de sus organizaciones, que desde el '97 habían comenzado a utilizar el corte de ruta como método de protesta. Es así que aparecen los piqueteros, un movimiento que logra poner en el centro de la discusión los reclamos de los sectores más postergados de la sociedad. Todo esto sólo podía crear una bomba de tiempo, que explotaría en diciembre.

El 1º de diciembre se decreta el "corralito", que limitaría el retiro de los depósitos bancarios, medida que genera malestar en la clase media y alta que tiene sus ahorros en los bancos. Finalmente, el día 13, junto a un paro general decretado por las tres centrales sindicales (CGT, CGT disidente y CTA), comienzan los saqueos en Rosario, que se prolongan en los días siguientes, explotando el 18 y 19 en todo el país, y especialmente en el Gran Buenos Aires. Los más necesitados se cansan de esperar y no se conforman con los míseros planes Trabajar. Salen a las calles, ganan los mercados donde los alimentos se almacenan obscenamente, a la vista de todos pero lejos del bolsillo, y los toman por sus propios medios. El gobierno jugó una de sus últimas cartas, en su intento de aislar a los barrios obreros y populares del Gran Buenos Aires, militarizándolos, cortando el transporte y

evitando de esa manera su confluencia con los descontentos sectores de clase media. Recurre a lo más bajo: generar una lucha de pobres contra pobres. Así, el Gobierno empieza a operar, esparciendo el rumor de que se aproximan saqueos en los barrios populares. Muchos trabajadores salen a las puertas de sus casas, a sus terrazas, armados algunos, a defender sus pocas pertenencias. Pretende cercar a los sectores más combativos, pero lejos de demostrar fuerza sólo confirma su debilidad. Mientras tanto, en la Capital, la tensión aumenta. La represión policial se cobra 5 muertos, y como respuesta, De la Rúa solo ofrece un discurso en el que anuncia el Estado de Sitio, esto es, la suspensión de todas las garantías constitucionales durante un mes. Miles de personas, indignadas por el discurso transmitido por televisión salen a las calles. Plaza de Mayo, Plaza Congreso, la casa de Cavallo, la Quinta de Olivos, los principales centros del poder político son cercados por la manifestación popular. Y junto a los saqueos, aparecen las cacerolas, en todas las esquinas de la Capital y en muchos puntos del país, principalmente en Córdoba y Rosario.

El tiempo del gobierno se había acabado, y ya no sólo se pedía la renuncia del Ministro de Economía, ahora la consigna generalizada era QUE SE VAYAN TODOS. Todos: presidente, ministros, diputados, senadores, jueces de la Corte Suprema y políticos de cualquier partido. El asco hacia los políticos, encontró a los pobres y desocupados uniendo su reclamo con los ahorristas y la clase media. Los políticos sólo ofrecían corrupción, ajustes, baja de salarios y precios cada vez más altos para los productos básicos.

El gobierno, superado por la situación, parece no comprender y da un paso atrás anunciando la renuncia Cavallo. Pero luego de la conmoción finalmente reacciona y comienzan los intentos de desalojar la plaza, que se encuentran con la respuesta popular.

La gente resiste hasta las cuatro de la madrugada, nadie se quiere ir. Pese a todo, cerca del mediodía vuelve la concentración a la Plaza, exigiendo nuevamente la renuncia de todo el gobierno, y principalmente, del presidente. Con la excusa de colocar una valla de contención a mitad de la plaza, se desata la feroz represión en la Plaza de Mayo. La Policía Federal no detiene su marcha de muerte ni siquiera ante niños, ancianos o las mismas Madres de Plaza de Mayo, y la cifra de muertos comienza a subir, incluyendo varios fusilados con balas de plomo. Y a medida que corre el día, los enfrentamientos son cada vez mayores. Es el momento de luchar, y así lo entiende la gente, que no abandona las calles. Los gases lacrimógenos y las balas de goma, el pueblo que retrocede de la Plaza pero que la vuelve a conquistar minutos después, en un tire y afloje con la policía. *“No se vá, el pueblo no se vá”*. Los oficinistas salen antes del trabajo y se suman a la batalla, la gente que sale de los bancos o de los restaurantes y que se plega a la lucha, junto a los obreros que abandonan la obra o la reparación de la calle para plegarse a la resistencia. Esa tarde, no hubo barreras entre los oprimidos. Gente de traje y corbata repartiendo piedra al lado de piqueteros, de estudiantes, de ahorristas, de obreros, de jubilados, de motoqueros, de jóvenes, de gente mas grande que había enfrentado la dictadura y que ahora volvía a pelear, con el júbilo inocultable en el rostro. Era volver a nacer. Un motoquero del SIMeCa (Sindicato de Mensajeros y Cadetes) enfrenta a la montada con valor y ahuyenta a sus caballos. Un grupo de jubilados aplaude su acción: *“bien, pibe, necesitamos más gente como vos”*, le dice uno. Los camiones hidrantes reparten chorros de agua como latigazos, la policía se lleva gente de los pelos y pega a mansalva. Las vallas son derribadas, se suceden los inolvidables enfrentamientos en Diagonal Sur y en el Congreso, las corridas por la 9 de Julio, los choques en las pequeñas calles del Microcentro. Los bloques de manifestantes se ayudan unos a otros, procurando que ningún grupo quede rodeado por la policía. La solidaridad de clase expresada en esas horas es indescriptible. A las tres de la tarde la re-

presión empieza a ponerse pesada.

Los heridos son llevados por grupos de personas, algunos taxistas se arriesgan y se meten en el centro de la represión para socorrer heridos con su vehículo, los colectiveros suben gente sin mirar y la transportan a un lugar más seguro. El saber colectivo se socializa en la acción, uno hace respiración boca a boca a algún sofocado, otro que presta generosamente su pañuelo a alguien, el limón contra los gases, las remeras en la cara, las botellas de agua para sofocar el calor, los porteros que manguerean a los agobiados manifestantes en cueros, en uno de los impasses de la batalla. Los más experimentados “detectan” a los servicios de la SIDE y alertan a los demás. Las baldosas son quebradas con martillos para obtener nuevos proyectiles. Los volquetes aportan su contenido para el enfrentamiento con la policía. HSBC, Bank Boston y otros bancos son apedreados e incendiados, el camión de Oca dado vuelta, los Mc Donald’s y Burger King graffitteados y destrozados por manifestantes.

Las bolitas y miguelitos para derribar a los caballos, las molotovs contra las tanquetas. Los proyectiles llueven contra la policía y las distintas sedes del gobierno. En cada pedrada se expresa la bronca de aquellos días, la impotencia, la carencia de futuro, la falta de trabajo, el arroz y la polenta repetidos cada día, la humillación de la interminable cola por los 150 pesos del Plan, el Bolsón con comida en mal estado, los salarios de hambre pagados en Patacones, Lecops y dinero de mentira, los pocos ahorros confiscados, la casa hipotecada, el reloj de pared del abuelo vendido para pagar las expensas, las economías de guerra, la pobreza.

Finalmente, cercado y acabado, y luego de cobrarse 39 vidas, De la Rúa renuncia a la presidencia, huyendo en helicóptero. Esa imagen sería, por unos momentos, la de la victoria del pueblo y su frustración, surgida de lo más profundo del hambre y la bronca. Es conocida la presencia de elementos del peronismo en el chispazo inicial de los saqueos, sin embargo la movilización sobrepasó ampliamente las fronteras del punterismo del PJ y cobró entidad propia de lucha

popular. Y aunque el sistema supo recuperarse, cambiar de modelo y de cara, ya nada volvió a ser lo mismo. Vinieron el cacerolazo del 28 de diciembre, el del 10 de enero, las marchas de los viernes, la masificación de las asambleas, la Interbarrial del Parque Centenario, los escraches a políticos, jueces y banqueros, la renuncia de Grosso, y luego de todo el gabinete, las manifestaciones en la Casa Rosada, el ingreso al Congreso y el destrozo de sus muebles, vidrios y cuadros, y el incendio de sus cortinas, la batalla campal bajo la lluvia el 25 de enero, el enfrentamiento en el Congreso entre la izquierda y la patota peronista enviada por Duhalde, la comisaría de El Jagüel prendida fuego por manifestantes enfurecidos, los cortes al Puente Pueyrredón, La Noria, Alsina y Saavedra y a varias rutas nacionales y provinciales, la Asamblea Nacional Piquetera en el Estadio de Villa Domínico, las ocupaciones de fábricas, las tomas de colegios y universidades, la ocupación de predios y de bancos abandonados para el uso de las asambleas vecinales, las luchas campesinas, los MTD’s, la unidad en la lucha, el método asambleario, la horizontalidad, la democracia directa, los intentos autogestivos, los planteos de “gobierno de asambleas”, las asambleas que rechazaban el “artículo 41” que dice que *el pueblo decide y delibera a través de sus representantes*, en algunos casos incluso el cuestionamiento al Estado, e interpretaciones más radicales del “que se vayan todos”.

La burguesía impone su programa

El neoliberalismo argentino tiene como fecha de nacimiento el 24 de marzo de 1976. En esa fecha infame, comenzaría a gestarse el modelo que alcanzaría su apogeo en la década del '90, con las privatizaciones de las empresas de servicios, la entrada masiva y sin restricciones del capital trasnacional y la falsa convertibilidad, que necesitaba de un endeudamiento externo y usurero masivo para mantenerse en pie. Esto lleva también a la caída de los sectores industriales y agropecuarios, que ven disminuidas sus ganancias debido a la masiva importación e imposibilidad de colocar productos en el mercado externo. Esta bola de nieve financiera fue generando un cordón de pobreza y desocupación cada vez mayor, que alcanzó el estado de recesión con la crisis desatada durante el gobierno aliancista de De la Rúa. Sin embargo, la política de convertibilidad había traído la "buena vida" para aquellos que podían disfrutarla: viajes a Miami y 4x4 para los más privilegiados, vacaciones en Brasil y compra de electrodomésticos para algunos sectores de la clase media. Todo esto había sido posible por la paridad peso-dólar, que se derrumbaba y requería de cada vez mayores empréstitos a intereses exorbitantes para mantenerla. Era evidente que no podría mantenerse esa situación por mucho tiempo, pero nadie quería pagar el costo político de la devaluación, que significaría inmediatamente un recorte a los sueldos y el poder de consumo. Fue así que se necesitó un Megacanje y un Blindaje acordados con el FMI, pero que tampoco pudieron salvar la situación, y realmente sirvieron para financiar la fuga de capitales, que llegó a la suma de 20.000 millones de dólares, entre enero y diciembre del 2001. Pese a todos los intentos, la crisis económica crecía a pasos agigantados. La industria automotriz caía el 43% de octubre a noviembre, el resto de la metalmecánica el 28,1%, textiles el 36,7%, cementos y vidrios el 21,6 % y aceros el 22%. Los niveles de la economía se encontraban en el punto previo a la convertibilidad,

y se hacía urgente y necesaria una salida. Es así que a fines de noviembre el FMI baja su recomendación al poder Ejecutivo: devaluar o dolarizar.

Como contrapartida política, el peronismo volvía a ser oposición, y Eduardo Duhalde, el hombre fuerte del partido aceptaba sus vínculos con la Unión Industrial Argentina, con el objetivo de devaluar la moneda y pesificar las deudas, inmediatamente al llegar al poder. En la otra vereda del peronismo, Menem acordaba en secreto con De la Rúa a través de Cavallo para salvar la convertibilidad y mantener al radical, mientras aumentaba su poder dentro del justicialismo. Pero una vez que el FMI emitió su comunicado al gobierno, la UIA, comandada por Techint, comenzó a hacer lobby a favor de la devaluación, e incluso el eventual derrocamiento de De la Rúa. Ya estaba todo conversado entre Mendiguren y Anne Krueger, para que le nieguen a Cavallo la posibilidad de renegociar la deuda y mantener la convertibilidad.

Según versiones, fue el peronismo bonaerense quien encendió la mecha de los saqueos, luego sobrepasados por el hambre de los pobres. Y el gobierno de la Alianza, vacío de todo poder real, cayó por la movilización popular.

Pasan los presidentes provisionales, (Puerta, Rodríguez Saa, Camaño y Duhalde). Adolfo Rodríguez Saá tuvo serias intenciones de quedarse, y para eso decreta el default, dejar de pagar parte de la deuda externa, pero sin devaluación. Esto es algo intolerable para la UIA y el aparato duhaldista peronismo bonaerense, por lo que los gobernadores le quitan el apoyo al puntano, quien se ve obligado a renunciar. Así, finalmente, llega Duhalde al poder, con la misión de devaluar, y sus ridículas promesas de transparencia institucional. *"Quien depositó dólares, recibirá dólares"*, fue una frase que quedará para la historia. Mientras tanto, Moyano aplaudía estas medidas "creadoras de empleo" se-

gún la línea que le bajaban sus patrones de la UIA y el PJ. Poco le importaba al burócrata sindical con mayor peso del país que de un día para el otro el sueldo de los trabajadores valiera cuatro veces menos, había que salir de la crisis, y los oprimidos eran quienes debían pagar los platos rotos. Luego de la masacre de Puente Pueyrredón asume Néstor Kirchner, decidido a ir a fondo con el nuevo modelo económico, aumentando la intervención estatal en la economía y creando un superávit fiscal falso gracias a su ministro estrella, Roberto Lavagna. Se otorgan míseros aumentos, mientras la inflación crece, y el pago de la deuda llega a niveles insospechados, cubierta de un discurso "progre" que, junto a la política de Derechos Humanos, funcionan de cortina para ocultar el servilismo a la UIA, aliado incondicional del kirchnerismo.

Sin embargo, ahora que la crisis mundial hace sentir sus efectos en Argentina nuevamente es este sector el primero en desacelerar la economía, suspendiendo compañeros trabajadores y dejando a muchísimos otros en la calle. No contentos con sus ganancias de todos estos años, presionan para llevar el dólar cerca de los cuatro pesos, y así mantener sus niveles de competitividad en el extranjero. Curiosamente, es el mismo reclamo de los productores agropecuarios, principal frente de la oposición al kirchnerismo. Es así como la burguesía cambia de nombre y cara, pero mantiene sus mismos planes, explotar sus ganancias al máximo, y dejar sólo migajas a los trabajadores. Y si lo ven necesario, como ahora, no guardan reparos en ahogar los ingresos del pueblo y eliminar toda capacidad de consumo.

Caracterización del gobierno K

"El límite a la opresión de un gobierno es la fuerza que el pueblo sea capaz de oponerle..." E. Malatesta

Tras la rebelión de diciembre de 2001 se

impuso una salida burguesa a la crisis. Las limitaciones propias del movimiento popular y la represión estatal impidieron al pueblo ir más allá. Sin embargo, la burguesía, para volver a imponer su hegemonía, debió retomar algunas de las consignas populares, vaciarlas de contenido y hacerlas mero discurso.

Primero fue el turno de Duhalde, quien se encargó de realizar el trabajo sucio: la devaluación del peso, la represión al movimiento piquetero que tuvo su punto máximo el 26 de junio de 2002 con el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en Puente Pueyrredón, la recuperación de cierta estabilidad para la clase política y la estabilidad económica para los sectores burgueses que habían logrado imponerse.

Sin embargo, no pudo realizar todas las tareas que la burguesía necesitaba. La reinstitucionalización de la vida política solo se lograría con unas nuevas elecciones presidenciales que se realizaron en abril de 2003, que catapultaron a Néstor Kirchner a la presidencia. Presentándose como una figura renovadora de la política, el ex-gobernador santacruzense, promotor de las privatizaciones de YPF en su provincia y alineado con Menem durante los '90, pretendió encabezar una supuesta cruzada contra el neoliberalismo. El papel que le tocó interpretar fue el de normalizador de la situación social.

De este modo, tomó una doble estrategia hacia la fuerza social que protagonizó la rebelión: por un lado, la cooptación de la mayor parte posible de los movimientos sociales, que se convirtieron en una nueva estructura del clientelismo político; por el otro, la represión a aquellos sectores que mantuvieron la independencia política y el ninguneo de sus reivindicaciones.

La adopción del discurso de la defensa de los Derechos Humanos, no constituyó más que la vía para cooptar a los organismos que los defendían, y hacer propio uno de los principales ejes reivindicativos del pueblo durante los '80 y '90. Obviamente, no hubo un real compromiso con la defensa de los Derechos Humanos, sino que a la vez tuvo una importante política de represión

selectiva de los sectores en lucha que mantuvieran la independencia política o que se oponían a su proyecto.

Para reconstruir la hegemonía burguesa, Kirchner se presentó como un político nuevo, ajeno a la "vieja clase política" y promoviendo construir un espacio transversal, o una concertación política con elementos de otras fuerzas políticas y sociales. Sin embargo, debemos recordar que llegó al gobierno de la mano de Duhalde, y que apoyó su poder en los intendentes del conurbano bonaerense y sus redes clientelares. De este modo, tuvo una estrategia pendular, virando sucesivamente entre la transversalidad y el aparato peronista, siendo finalmente el reorganizador del Partido Justicialista.

A pesar de estas "ambigüedades", que incomodan a sectores de la burguesía y a los sectores más reaccionarios de la clase política, el gobierno de los Kirchner es un claro defensor de los intereses burgueses. Las concesiones que tuvo que realizar -principalmente discursivas, pero también materiales, como su alianza con Moyano- no fueron más que el precio a pagar para mantener la dominación burguesa.

Alineamientos latinoamericanos de 2001 a hoy

En 2001 no sólo en Argentina se produce un levantamiento popular que produce un cambio de modelo. En los comienzos del corriente siglo se producen situaciones similares en otros países latinoamericanos. Como ejemplos, podemos nombrar los cuatro levantamientos de Bolivia (Guerra del Agua, en 2000; Guerra del Gas en 2003 y las rebeliones de 2005 que voltearon a los presidentes Lozada y Mesa), un proceso similar se vivió en Ecuador (en donde se sucedieron rebeliones indígenas -1997- y la llamada "rebelión de los forajidos" de 2005).

Junto con esto, en otros países de la región, se produjo la victoria de armados electorales reformistas, como el Partido de los Trabajadores de Brasil y el Frente Amplio uruguayo. El modo en que se resolvieron las crisis y el ascenso de estos partidos, determinó el

surgimiento de distintos bloques en la región, con distintos proyectos burgueses en marcha.

Estos procesos implicaron una fuerte resistencia al neoliberalismo e significaron el fracaso de las políticas de libre comercio impulsadas por EE.UU. (ALCA). Ante esto, el gobierno norteamericano debió tomar otra estrategia para llevar adelante su política en la región: la firma de acuerdos bilaterales con cada país (Tratados de Libre Comercio o TLC). Desde el campo popular, muchos interpretan que estos procesos dan origen a movimientos antiimperialistas, que potencian la construcción de fuerzas populares y que abren las perspectivas de una revolución socialista en la región. Incluso algunos sectores se encolumnan detrás del proyecto del "socialismo del siglo XXI" chavista o de la construcción del "capitalismo andino-amazonico" de Evo Morales. Sin embargo, en ninguno de ellos se ve un real cuestionamiento del sistema capitalista y mucho menos del Estado.

En primer lugar, debemos señalar la existencia de un bloque, que agrupa a países como Chile, Colombia, México y Perú. Estos gobiernos se caracterizan por sus políticas económicas neoliberales y su política abiertamente represiva. Si bien algunos se revindican socialistas (por ej.: Bachelet) sus políticas no atienden a las necesidades de las clases oprimidas en lo más mínimo, y es así como en estos países se producen importantes manifestaciones y levantamientos populares. Otra característica que marca el alineamiento de estos países es la buena relación económica que mantienen con Estados Unidos, ya que todos ellos participan de diversos TLC's.

En el caso de Colombia la relación con Estados Unidos no es sólo económica. El presidente de ultraderecha Uribe recibe el respaldo yanqui en la lucha contra la guerrilla y el terrorismo (léase FARC). La democracia formal enmascara la política de terrorismo de estado contra las fuerzas populares. Podemos encontrar también similitudes en México, donde el EZLN representa la lucha por los derechos indígenas y campesinos, los cuales aún no son reconocidos en su totalidad por el presidente Felipe

Calderón.

Por otro lado, podemos señalar la existencia de un bloque conformado por Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina (que también coquetea con Venezuela). En ellos se pueden ver relaciones estrechas entre países de la región, que se canalizan por el resucitado proyecto del MERCOSUR. El mismo busca generar las condiciones de inserción de la región en el mercado internacional (por lo que se ve un alineamiento con los intereses imperialistas de la Unión Europea) a la vez que canalizar las intenciones imperialistas de la burguesía brasileña en la región. Siguiendo estos objetivos, se puede ver una toma de distancia respecto de la política norteamericana para la región. Estos gobiernos apuntan al sector popular aplicando diversos programas sociales (de empleo, viviendas, educación, salud, etc.). Sin embargo mantienen intactos los intereses de la burguesía empresarial y agroexportadora. Tanto en el caso de Argentina como en el de Brasil, los gobiernos mantienen a los sindicatos dentro del bloque oficialista, interviniendo en los reclamos obreros, dejando prácticamente en la nulidad herramientas de lucha como huelgas, boicots, etc.

Un tercer alineamiento podemos encontrarlo en los actuales gobiernos de Bolivia y Venezuela donde se han montado gobiernos de claro corte nacionalpopulista, y se han tomado medidas en contra del imperialismo yanqui y en busca de desarrollar un capitalismo local.

En el caso de Venezuela, el gobierno de Chávez realizó una nueva Constitución, en la cual se encuentran leyes que marcan claramente el camino que pretende seguir el gobierno (por ejemplo: reforma agraria, nacionalización de hidrocarburos, expropiación/nacionalización de empresas). La relación con Estados Unidos es conflictiva en lo político, ya que el gobierno venezolano mantiene una postura antiimperialista. Este gobierno tuvo que afrontar en el año 2002 un intento de golpe de Estado al mando de un sector de las fuerzas armadas e impulsado por todos los sectores de la burguesía con apoyo del Departamento de Estado Norteamericano.

En el gobierno de Evo Morales en Bolivia, podemos encontrar similitudes con el proceso que se vive en Venezuela. (nueva constitución, reforma agraria, nacionalización de hidrocarburos, derechos indígenas y campesinos, etc.). Este gobierno tiene un gran apoyo popular, ya que el presidente, así también como el 80% de la población, pertenece a la población originaria del país. Sin embargo, tanto Evo Morales como el vicepresidente de la república, Gonzalo García Linera, han aclarado que sus objetivos no están en la construcción del socialismo, sino que, dando una nueva muestra del más rancio "etapismo", en la de un capitalismo andino amazónico y la reforma del Estado, buscando eliminar su racismo (lo que equivaldría a pedirle a un cirujano a que se operara a sí mismo). Por otra parte, también es muy importante el grado de conflictividad interna que se vive en Bolivia, con una oposición de ultraderecha, representada por los gobernadores de los departamentos de Beni, Santa Cruz, Tarija y Pando. Cargada de odio y racismo, esta oposición pretende derrocar al actual gobierno, para poder continuar con la explotación de los campesinos y mineros indígenas, en pos de los intereses de la burguesía terrateniente.

Como anarquistas no podemos depositar esperanzas en ninguno de estos bloques. El bloque reformista, encarnado en el MERCOSUR, no ha implicado ningún tipo de avance de los intereses populares. Por el contrario, mantiene sus relaciones con distintos sectores del capital extranjero, y tienen como principal objetivo generar las condiciones para que las burguesías locales se inserten de mejor modo en el mercado internacional. Para esto, en algunos casos, como en Argentina, deben tomar medidas de corte populista para garantizar el orden social.

Por otro lado, el bloque en el que más esperanzas se han depositado desde el campo popular, o sea, el nacionalpopulista, ha funcionado más como dique de contención de la avanzada popular que como impulsor de la misma. El caso boliviano lo ilustra claramente. Surgido tras el ciclo de rebeliones populares que se sucedieron entre 2002 y 2005,

el gobierno de Evo canalizó el proceso detrás un proyecto burgués, buscando su institucionalización. Este proceso, llegó a una vía muerta, tal como se vio frente a las agresiones fascistas de los sectores autonomistas, y la tibieza para enfrentarlas. Por otro lado, el gobierno de Chávez ha buscado hegemonizar e incorporar al Estado los distintos procesos de movilización y organización social.

El surgimiento de regímenes populistas en la región, en vez de señalar la fortaleza de los sectores populares para imponer cambios en los regímenes de gobierno nos muestran sus debilidades, la falta de acumulación de fuerzas y experiencias, la falta de desarrollo de su autonomía política, razón por la cual han sido capitalizados por y para políticas burguesas. Lejos de depositar esperanzas en regímenes burgueses y estatales, para construir verdaderamente aquella sociedad de libre e iguales, aquella en la que todo sea de todos y para todos; donde todos puedan decidir en plano de igualdad, qué y cómo producir; dónde nadie se imponga sobre nadie; debemos apuntar a un proceso de ruptura revolucionario con el sistema actual. Una revolución que de una vez y para siempre, destruya al Estado y expropie a la burguesía de la propiedad privada de los medios de producción, poniéndolos bajo la gestión obrera. Para esto, debemos fomentar la organización popular, federalista, autónoma de la burguesía, el Estado, la Iglesia, la burocracia y los partidos políticos, basada en la acción directa. Sólo los trabajadores y el pueblo organizado de este modo podrán llevar adelante la revolución social, que ponga fin a la dominación burguesa y estatal.

Las fisuras entre la sociedad y el Estado

En el siglo XIX el Estado fue caracterizado como “*Comité administrador y brazo armado de la clase dominante*” (Bakunin, Marx). Pero el Estado como toda institución histórica experimentó transformaciones por los propios requerimientos de la sociedad capitalista.

En la plenitud de la llamada crisis del ‘30, ante el pánico de la burguesía por el crack bursátil del jueves “negro” del 24 de octubre de 1929, el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt en 1932, siguiendo el asesoramiento del economista británico John Maynard Keynes, impulsó un plan económico conocido como New Deal (Nuevo Trato) que consistió en montar un importante plan de obras públicas y la apertura de oficinas federales de empleos estatales. De este modo, cientos de miles de trabajadores fueron empleados construyendo en un par de años carreteras que aún hoy entrecruzan los Estados Unidos y demás obras de infraestructura como la central hidroeléctrica del Valle de Tennessee.

La propia dinámica del desarrollo capitalista requería que además de incrementar la tasa de explotación (es decir la plusvalía), incrementar la demanda para acompañar el acelerado aumento de la productividad.

O sea, ¿cómo hacer crecer el mercado de consumo, para que absorbiera crecientemente el aumento de la oferta de productos?, por un lado. Y por otro, ¿cómo frenar el avance del campo revolucionario? Cuando existen organizaciones obreras influenciadas por ideologías revolucionarias la burguesía debe ceder ante la presión proletaria, por el riesgo de perderlo todo.

El Estado avanzó con una estrategia doble: por un lado, con la represión más furiosa sobre el campo revolucionario; por el otro, adoptando funciones sociales (salud, educación, previsión social; vivienda, infraestructura urbana y su mantenimiento; servicios públicos; arbitraje en los conflictos sindicales),

promoviendo llegar a consenso para mantener la paz social. La burguesía buscaba ampliar la base social del Estado y de toda forma de dominación capitalista.

Esto complejizó los alcances del Estado, ya no tan sólo juez y gendarme.

Los ejes doctrinarios de esta transformación conocida como keynesianismo son: el Estado de Bienestar, la democracia consumista y el proletariado consumidor.

El desarrollo del conflicto social como permanente negociación, la paz social y la conciliación de clases, mientras la burguesía recupera sus niveles de ingresos.

El capital internacional elabora así desde el Estado una respuesta desesperada ante el decidido avance del campo revolucionario.

En esta fase se multiplica el fenómeno burocrático. Se engendra en la burocracia política (políticos de carrera: desde el candidato hasta el puntero barrial y sus seguidores) con una relativa autonomía –limitada y condicionada: muchas veces oímos a los burgueses despotricar sobre “corrupción” refiriéndose a algunas prebendas- para aplicar una lógica propia: “el mercado electoral”, “el clientelismo”, “la demagogia”.

Cuando en los ‘70 se agota la fase de acumulación keynesiana del capital, el Estado se volvió competidor patronal (una competencia capitalista más para las empresas privadas) introduciendo otras reglas de relación, otra lógica en sus propias relaciones de producción frente al capitalismo privado. El Estado de Bienestar se vuelve un obstáculo para la acumulación capitalista con lo que la burguesía impulsa una nueva transformación del aparato del Estado, abandonando el sector público, promoviendo su transformación en negocios y, por lo tanto, privatizándolo. El capitalismo, en su fase neoliberal, avanza sobre esferas de lo público que hasta entonces

no había podido terminar de colonizar: se acelera el proceso de mercantilización de la educación, la salud, etc.

En la Argentina la represión dictatorial de Uriburu en los años ‘30 se desató contra el movimiento obrero organizado en general y contra el anarquismo en particular. La influencia anarquista desde los mismos orígenes del movimiento obrero resultaba un obstáculo para la institucionalización del mismo.

En paralelo, durante la llamada “década infame” comienza el proceso de injerencia y regulación por el Estado de la economía: control del comercio exterior por medio de las Juntas Nacionales de Granos y Carnes; integración de la recientemente constituida CGT a distintos organismos conformados por el Estado y las organizaciones patronales.

Pero con el gobierno peronista es cuando más se avanza en esto: integración y subordinación del movimiento sindical al Estado (por medio de la Ley de Asociaciones Profesionales³); jubilaciones, leyes laborales, etc.; nacionalización de empresas privadas, entre ellos los ferrocarriles, la electricidad y demás servicios públicos; nacionalización del comercio exterior de carnes y granos (IAPI); etc.

La influencia de teorías que abonanaban la construcción revolucionaria a través de “ganar” lugares en el aparato estatal (“*Perón, Evita, la Patria Socialista*”: la historia demostró que “evita” en esa consigna era un verbo) pronto se verá expuesta al contraataque de la derecha y así las esperanzas que muchos luchadores depositaron en Cámpora irán chocando con el espiral ascendente de violencia desde la masacre de Ezeiza. hasta el gobierno de la fórmula Perón-Perón (1973-1976). Pero sobre todo con la dictadura cívico militar iniciada el 24 de marzo de 1976, se desata una sangrienta represión y se impone un plan económico que tenía como objetivo comenzar una etapa de disciplinamiento de la clase obrera, buscando reducirla al

rol de una clase subordinada “funcional” para que fuese posible eliminar las distorsiones básicas que trababan, desde los años cuarenta, el desarrollo del capitalismo –según el credo liberal más ortodoxo-. La dictadura del ‘76 permitió a la burguesía desestructurar a la fuerza social con intenciones revolucionarias encabezada por la clase obrera y a sus organizaciones político-armadas, a la vez que iniciar un proceso de “racionalización” de la economía, desembarazándose de los sectores empresarios que producían de manera ineficiente (mediante la liberalización del mercado externo, la desregulación de la economía financiera, etc.); reducir el gasto estatal, en especial el gasto social; y aprovechar las ventajas comparativas naturales del país, desarrollando la economía agropecuaria e industrias agroalimentarias.

El proceso es acompañado con la estatización de la deuda privada principalmente a través de dos mecanismos. El primero de ellos: el Estado sale de garante de las empresas privadas frente a los préstamos que tomaban en el exterior. En la mayoría de los casos las empresas no pagaban y el Estado debía hacerse cargo de la deuda. El otro mecanismo se dio cuando Cavallo (presidente del Banco Central en ese entonces) les dijo a empresas como Celulosa, Pérez Companc, Citibank, Acindar, Bidas, Alpargatas, Banco Ganadero, Fortabat y Techint, que refinanciaran sus deudas en dólares a largo plazo, que el Banco Central les vendería dólares al precio de ese momento. En medio de un período de alta inflación, la deuda desaparecía para las empresas y era el Estado el que la terminaba pagando.

Sin embargo, en ese momento, la burguesía financiera no logró imponer una clara hegemonía. Esto provocó que durante la década del ‘80 se produjera una situación de inestabilidad constante en la cúpula de la burguesía que finalizó con los procesos hiperinflacionarios de mayo-julio 1989 y febrero-marzo 1990 en los que finalmente se impone. A partir de este golpe se produce el desarme del “Estado de Bienestar” y del Estado Empresario (por medio de las privatizaciones), el cual tenía demasiado poder dentro del proceso de acumu-

lación de capital y ya no era necesario para la nueva fase de la acumulación a nivel local e internacional. Se inicia así el avance de las políticas neoliberales, de ajuste y desguace del Estado, pactadas en el “Consenso de Washington”.

Como hemos dicho, durante la década del ‘90 se inició el proceso de privatización de las empresas de servicios públicos (agua, luz, transporte, teléfonos y gas) y de los recursos petrolíferos. Una primera consecuencia social de esto fue la desocupación. Por otro lado, se buscó transformar derechos como la salud y la educación en meros “servicios”, o sea, productos a ser comercializados. Las leyes de Federal de Educación y de Educación Superior menemistas (como sus reformas kirchneristas) marcan este pasaje. Lo mismo se realizó con los hospitales públicos, aplicando lo que desde el Poder llaman cínicamente “autogestión”: ahogo presupuestario y por lo tanto la compulsión a los hospitales de generar “recursos propios”, esto es, cobrar por sus “servicios”.

La rebelión de 2001 implicó un cambio en los discursos oficiales al respecto: Kirchner se presentó como la antítesis del neoliberalismo de los ‘90, haciendo gala de un discurso neo-keynesiano, que con sus cantos de sirena logró cautivar al arco “progresista”. En este sentido desde el discurso anunció que reforzaría el rol del Estado en el sector público. Aunque esto no fue más allá de una impostura, sin que se avance en nacionalizaciones de ningún tipo, refuerza la visión de distintos sectores del campo popular que sólo entienden lo público asociada al Estado.

Para los anarquistas nucleados en Red Libertaria la lucha por la recuperación de lo público entendido como instituyente de lo social –en el cual incluimos lo comunitario, lo socialista, lo libre– tiene que enmarcarse en un programa consecuentemente anti-estatista como apertura de un proceso de ruptura revolucionaria hacia el comunismo libertario. En este sentido, recuperar “lo público” para la sociedad es la lucha por destruir al Estado, desde un planteo anarquista, clasista y revolucionario.

No entendemos a la Revolución

Social como una privatización de toda la riqueza social dividido por quienes participen de la misma; ni de eliminación de los lazos que constituyen lo social. El comunismo libertario, es la socialización de todos los medios de producción y la recuperación del espacio social por los oprimidos. En este sentido, por ejemplo, luego de la revolución no sucederá que cada uno deberá practicarse una operación o educarse a sí mismo, sino que será la comunidad igualitaria en su conjunto quien deberá responder por las necesidades de salud y educación de todos sus miembros.

Para que la Revolución Social tenga sentido libertario, antes deben germinar organizaciones populares, de formación democrática directa del pueblo, que impedirán la expropiación del proceso por parte de nadie, ni la sustitución de la clase trabajadora por ningún órgano directivo ajeno a ella. Estas organizaciones deberán asumir la administración y la gestión de lo público detentado hoy por el Estado, eliminándolo, convirtiéndose en los organismos vivos de la sociedad.

Algunos compañeros nos preguntan cuál es el curso de acción a seguir con las corrientes que plantean la conquista del Estado. Ya que hay quienes no se van a dejar de organizar con fines autoritarios, ¿cuál es el límite de convivencia entre los dos planteos?

Frente a esto podemos tomar como posible ejemplo la experiencia de los revolucionarios makhnovistas, en Ucrania entre 1918 y 1921:

“1) Todos los partidos como organizaciones y corrientes políticas socialistas tienen el derecho de difundir libremente sus ideas, sus teorías, sus puntos de vista y sus opiniones, tanto oralmente como por escrito. No se admitirán prohibiciones a la libertad de prensa y de palabra socialistas, y no habrá persecuciones por este motivo.

2) Aun dando a todos los partidos y organizaciones políticas al plena y entera libertad de difundir sus ideas el ejército guerrillero proviene a todos los partidos que la preparación, organización e imposición de toda autoridad política a las masas trabajadoras no será admitida por los guerrilleros porque nada tienen que ver

con la libertad de difundir sus ideas.”⁴

Actualmente, cuando se anuncia y amaga con la re-nacionalización o re-estatización de empresas privatizadas (Aerolíneas Argentinas y Austral, por ejemplo), es necesario declarar que nos oponemos a las privatizaciones. Pero no caemos en la falsa dicotomía “privado” vs. “estatal”. Para nosotros y nosotras es necesario y posible postular y reivindicar la necesidad de la autogestión autónoma de lo público por los implicados directos, avanzando en la constitución de un espacio público no estatal.

Esta recuperación de lo público no se puede dar pisando las alfombras ministeriales, ni sentándose en ningún sillón gubernamental. A la clase trabajadora no se la “representa” ni por los votos, ni por las armas. La construcción revolucionaria será fruto de su propia experiencia y grado de maduración. Esta recuperación de lo público sólo se puede dar de manera revolucionaria, ganando las calles con la acción directa de las masas obreras y populares. Sólo la Revolución Social construirá el camino para una sociedad libre e igualitaria.

En este sentido, ya en diciembre de 2005, como consecuencia de los hechos del 1º de noviembre de ese año, cuando por la mañana se incendiaron una formación de vagones e instalaciones en la estación de Haedo, el ministro Aníbal Fernández se apresuraba a acusar a grupos organizados de “infiltrados” y provocadores, y no decía ni una palabra de las pésimas condiciones de los medios de transporte. Desde Red Libertaria elaboramos nuestra primera aproximación a una postura sobre los servicios públicos⁵. Dividiendo el planteo entre: lo deseable, lo necesario y lo posible.

Lo deseable: *“una inmediata anulación de los contratos de concesión y la recuperación popular de los servicios, esto es, organizarlos como entidades públicas no-estatales administradas por trabajadores y usuarios: en otras palabras, la autogestión de los trabajadores, sin patrones ni dirigentes, organizado mediante la participación de un consejo consultivo integrado por usuarios cuya participación sería voluntaria, rotativa (por ejemplo un año) y honoraria.”*

Lo necesario: en primer lugar antes de recuperar los ferrocarriles es necesario recuperar los sindicatos que nuclean a los trabajadores. Dejar la administración en manos de José Pedraza (Secretario General de la Unión Ferroviaria) sería continuar con el problema o agravarlo. En esa misma lucha hay que ganar para la causa de los trabajadores a los cuadros técnicos: *“administrar una empresa de la complejidad de las prestadoras de servicios públicos requiere de conocimientos técnicos muy específicos... que requieren para que los trabajadores nos capacitemos: tiempo, estudio y práctica”*. Para esto se requiere del reagrupamiento del activismo clasista y desplazar a los elementos burocráticos, con un programa revolucionario recuperando las prácticas históricas de la clase: asamblea de base democrática, delegados mandados y revocables. En ese momento la experiencia del Cuerpo de Delegados del Subte era y sigue siendo la referencia más clara de un camino de lucha en ésta forma organizativa, aunque caracterizamos que en el resto de los trabajadores no están dadas las condiciones para dar este salto cualitativo. *“Y por el lado de los usuarios (en su mayoría también trabajadores de otros gremios) seguir agitando contra la apatía, el “no te metás”, la ancestral costumbre de delegar en otros.”*

Y por último lo posible: *“Mientras militamos construimos las condiciones que posibiliten la recuperación popular de las empresas tenemos que apoyar las iniciativas (que las hay)..”* que promueven la anulación de las concesiones. Pero además, debemos ampliar *“...los límites del reclamo: proponiendo que los trabajadores participen de la gestión de las mismas, promoviendo asociaciones de usuarios, o sumándonos a las ya existentes, reclamando tarifas sociales para desocupados, jubilados y estudiantes, etc... Pero sobre todo instalando un debate serio para romper la falsa dicotomía estatal-privado, y que se pueden hacer las cosas de otra manera”*.

Algo similar ocurre con la educación pública. En los ‘90, con la LFE y la LES se avanzó en el desfinanciamiento de las distintas instancias de la educación: ahogo presupuestario o la llamada “descentralización”, que no es más que el pasaje de la educación pública de la

jurisdicción nacional a la provincial o incluso municipal, con lo que el presupuesto de educación pasa a depender de los presupuestos provinciales.

Lo que se buscaba era liberar fondos para el pago de la deuda externa, pero también abrir las puertas del sistema educativo a las empresas privadas: arancelamiento, venta de servicios, “transferencia de investigación” o, dicho en criollo, teciarización de la investigación y el desarrollo tecnológico de empresas privadas a la Universidad pública, etc. Con esto se avanzó sobre la tan mentada “autonomía universitaria”. Si desde la Reforma Universitaria del ‘18, la autonomía universitaria fue una mentira que ocultaba la determinación ideológica del capitalismo sobre la investigación a la vez que garantizaba la reproducción de la corporación científica y académica, con la LES se busca anular esta autonomía, abriéndole las puertas al capital privado y al poder ejecutivo para determinar qué se enseña, quién lo enseña y qué se investiga, principalmente por medio de la CONEAU⁶ y de la venta de servicios.

Como anarquistas consideramos que la educación y la investigación pública deben estar puestas y orientadas en función de los intereses populares y no del interés privado. Aspiramos a una educación pública, pero regulada por el conjunto del pueblo y no por el interés privado, estatal o corporativo. En este sentido, buscamos una educación verdaderamente autónoma donde sea el conjunto de la población interesada la que decida el rumbo de la misma.

Obviamente, esto no puede conseguirse en el marco del sistema capitalista ni de ningún otro régimen estatal. Para conseguir esto, es necesario avanzar en la autoorganización de todos los miembros de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, no docentes). Pero no para reforzar la autonomía de la Reforma del ‘18 que con suerte produce una Universidad “isla”, al margen del resto de la sociedad. Creemos que hay que impulsar un acercamiento a los diferentes sectores de la clase trabajadora y del conjunto de los oprimidos en lucha, para de este modo producir una acumulación de experiencias, que

permitan a futuro la autogestión de las propias instituciones educativas.

En este sentido, hay que luchar por aumentos de presupuesto para al educación, becas de estudio, otorgadas a quien las necesite y no por mérito académico, etc. Pero esta lucha no puede hacerse sin cuestionar la estructura de poder que existe en las universidades. Pedir más presupuesto para que sea manejado por las mismas camarillas y orientado a los mismos fines que siempre no redundan en ningún tipo de avance. Esta lucha debe combinarse con la lucha por un control democrático y efectivo por el uso de estos fondos, por el conjunto de los interesados.

Donde mejor podemos ejemplificar cómo encarar la lucha por el espacio público es en la lucha por el derecho de las mujeres a decidir sobre su maternidad. Este punto está directamente vinculado con la lucha de las mujeres por el derecho al aborto, a la educación sexual y al acceso a anticonceptivos de manera gratuita.

Como anarquistas, siguiendo lo planteado más arriba, aspiramos a una sociedad donde sea la comunidad la que responda por las necesidades de los individuos. De este modo, la sociedad comunista libertaria debe brindar los elementos para que las mujeres puedan decidir si ser madres o no y que puedan planificar cómo y cuándo hacerlo. De este modo, será la comunidad en su conjunto la que buscará los mejores métodos anticonceptivos a su alcance

y la que podrá realizar el aborto de ser necesario.

Sin embargo, hoy día, en el Estado argentino, el aborto es considerado como un delito, penado con la cárcel tanto para el profesional que lo realiza como para la mujer. Se estima que en nuestro país, con 700.000 nacimientos anuales, se practican unos 500.000 abortos en el mismo período⁷. Muchos de ellos terminan con la muerte o con consecuencias irreparables por la falta de información y atención médica adecuadas. Para peor, la presión ejercida por la Iglesia busca no sólo evitar la legalización del aborto, sino también que en las escuelas públicas no se imparta educación sexual.

¿Cuál debe ser la posición de los anarquistas ante esto? Muchas compañeras y compañeros responderán que la solución sería la despenalización de la práctica del aborto. Sin embargo, en términos legales, la despenalización del aborto reconoce el derecho de decidir, pero no garantiza el acceso a un procedimiento seguro. De este modo, el aborto puede transformarse en una mercancía más a ser trocada en el lucrativo mercado de los "servicios médicos", sin que sea realizado de manera segura y gratuita en hospitales públicos.

Por esta razón, desde Red Libertaria, creemos en la necesidad de una garantía de que todas las mujeres puedan acceder a realizarse un aborto seguro en cualquier hospital público. Entonces nos pronunciamos no solamente a favor

de la despenalización del aborto, sino a favor del aborto libre, legal y seguro, en tanto consideramos que esta consigna, agitada ampliamente por el movimiento de mujeres desde hace años, garantizaría la realización del aborto a quien lo necesite.

Pero a la vez debemos luchar por transformar lo que existe con nuestras propias manos, conscientes de que el cambio no se produce sólo con algunas leyes arrancadas al Estado, sino que debe ser radical y profundo, para terminar de una vez y para siempre con aquello que nos obliga a ir en una dirección que no queremos.

NOTAS:

3 Consejo militar revolucionario de los guerrilleros makhnovistas, Ekaterinoslav, 5 de noviembre de 1919, citado en Piotr Archinov, Historia del Movimiento Makhnovista, Colección utopía Libertaria, Tupac Ediciones y la Malatesta Ediciones, Buenos Aires, 2008.

4 Ver el punto "La clase trabajadora del 20/12 a hoy", de este mismo documento.

5 En "El Horizontal" N° 5, nuestro órgano de prensa en aquel momento.

6 "Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación", designada por el Poder Ejecutivo, que evalúa y acredita títulos y carreras.

7 Página 12.

La clase trabajadora, del 20 de diciembre a hoy

“Somos nosotros los que hacemos marchar las máquinas en las industrias, los que extraemos el carbón y minerales de las minas, los que construimos ciudades... ¿Porqué no vamos, pues, a construir y aún en mejores condiciones para sustituir lo destruido? Las ruinas no nos dan miedo. Sabemos que no vamos a heredar más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. No nos dan miedo las ruinas... nosotros construiremos un mundo nuevo, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Ese mundo está creciendo en este mismo instante, y pugna por salir”. Buenaventura Durruti.

“Todas las clases pueden ser revolucionarias. Todas ellas son capaces de producir grandes cambios y reformas. Todas pueden, en su momento, ser progresistas, y degenerar sólo con el cambio de condiciones. Pero sólo las clases productivas pueden ser libertarias, porque no necesitan explotar a otros, y no necesitan por lo tanto mantener la maquinaria de la explotación, los medios mediante los cuales se puede forzar o persuadir a otros a que abandonen su libertad a cambio de una protección real o imaginaria”. Christie Stuart y Albert Meltzer (Anarquismo y lucha de clases, Editorial Proyección, 1971).

La rebelión del 20 de diciembre no fue impulsada por reivindicaciones del movimiento obrero organizado con un programa propio.

Para nosotros, militantes anarquistas organizados en Red Libertaria de Buenos Aires, sin la participación de los trabajadores organizados una revolución de signo libertario es de difícil concreción.

Para comprender la ausencia de la clase trabajadora (independientemente que hayan participado trabajadores de la rebelión popular, ausencia en tanto que clase, en tanto que sujeto político-social diferenciado y con planteos propios), es necesario analizar la situación de la

clase trabajadora en base a los siguientes ejes: a) desde el sanguinario golpe militar anti-obrero del '76 (y en los años previos) cuáles fueron sus blancos directos y cuál el impacto en el movimiento obrero; b) las transformaciones derivadas de la revolución científico técnica y el impacto que causó en el mundo del trabajo y c) el papel de las burocracias sindicales.

a) Objetivos del genocidio anti-obrero: inmovilizar al conjunto de la clase trabajadora, dictando duras normas represivas, interviniendo las principales organizaciones sindicales, apresando algunos dirigentes “moderados” como clara advertencia al conjunto de la cúpula sindical y prohibiendo la actividad gremial, en particular dentro de las fábricas.

A la vez que exterminar a la minoría combativa, clasista o contestataria, cuya influencia era local y radicaba en las comisiones internas de un cierto número de empresas.

Bajo la figura de “guerrilla fabril” se persiguió la acción sindical consecuente y honesta. Como ejemplo de un listado de 7.785 casos de secuestro-desaparición producidos entre 1975 y 1982 el nivel ocupacional de las personas blanco del exterminio era la siguiente:

- Obreros y empleados: 3.784 (48%)
- Estudiantes: 1.791 (23%)
- Profesionales: 1.580 (20,3%)
- Trab. autónomos: 397 (5,1%)
- Otros: 233 (3%)⁸

b) Transformaciones en los procesos productivos: en los últimos 30 años se ha producido una gigantesca transformación en el terreno de la tecnología y las ciencias que afectaron cualitativamente las estructuras de la producción capitalista. Como resultante de este proceso, la burguesía tiene en sus manos nuevos recursos para desarrollar la producción:

la capacidad de una rápida relocalización geográfica, la tercerización sucesiva de las estructuras de producción, la dimensión y extensión alcanzada por los servicios de transporte en todas sus formas, la precisión y velocidad absoluta en la obtención de medidas y tiempos (a la par con la producción y/o el consumo), la industrialización integral, tecnificada y científica de la producción agropecuaria, el dominio de la genética y los avances cotidianos y geométricos en la programación cibernética, los derivados de la robótica, la informática y la electrónica, etc. El salto científico tecnológico les ha permitido a los capitalistas fragmentar la estructura de producción en un conjunto de partes en un sistema integrado de producción funcionando como una serie de módulos intercambiables y rápidamente reemplazables. La transformación de los mecanismos de producción generó una multiplicidad de nuevas funciones laborales, así como unificó o eliminó a otras. Una de las modificaciones en las relaciones laborales más evidente es la tecnificación de los proletarios y la proletarización de los técnicos, científicos y profesionales. Y la incorporación de una masa de jóvenes “especializados” en la comprensión y ejecución de las nuevas herramientas de producción digitalizadas. Lejos de reemplazar la máquina al trabajo humano, como algunos señalan, se incrementó la masa de trabajadores asalariados en el mundo, 2.000 millones de asalariados sobre 6.000 millones de habitantes, un 30% de la totalidad de la población mundial. Cuando Bakunin y Marx hablaban del proletariado (siglo XIX) como sujeto revolucionario había unos 50 millones de asalariados para un total de 1.000 millones de habitantes, esto es un 5%. A la vez que se convive con el terrible regreso masivo del trabajo infantil, estamos hablando ya de unos 100 millones de niños, el doble del total de asalariados existentes en el siglo XIX y la barbarie no se detiene ahí. El 20% de la población mundial sobrevive con menos de un dólar diario en condicio-

nes de marginalidad extrema.

c) El papel de la Burocracia sindical: un eje decisivo de la actividad de la burocracia sindical lo constituyen sus relaciones con el poder político de turno, para impedir que éste ponga en marcha “recortes” económicos y administrativos en su “aparato de poder”.

Por eso despliega una estrategia tendiente a la coparticipación del poder: esto es, que busca más allá de sí misma y de sus componentes corporativos, formando coaliciones con otras fuerzas político-sociales.

Sus elementos ideológicos, tomados de la doctrina peronista, son:

1) La conciliación de clases, la visión del peronismo como “dique de contención de ideas revolucionarias”.

2) El culto al liderazgo y la verticalidad, “el mejor modelo de sindicato es el que se encolumna como un cuerpo de ejército” (en palabras del propio Perón).

3) El desarrollismo nacional como modelo de acumulación de capital. Con internas que fluctúan entre una alianza de clases con la burguesía local o con la burguesía oligopólica.

Entonces a la burocracia sindical la caracterizamos por su práctica político-ideológica como “la fracción burguesa dentro de la clase obrera”, ya que desde sus orígenes fue pasando de un reformismo obrero a un reformismo burgués, con políticas excluyentemente antiobreras mediante la entrega y la delación de los compañeros combativos, teniendo como objetivo central la lucha contra la proliferación de “ideas revolucionarias”.

La base estructural del poder institucional de los sindicatos tiene su raíz en la ley 14.455 (más conocida como Ley de Asociaciones Profesionales), aprobada por Frondizi en 1958. Fundamentalmente la ley restablecía el sistema creado por Perón del sindicato único, es decir el reconocimiento legal de un solo sindicato con derecho para negociar en cada industria, fuese en el plano local o nacional (...) lo que prevalece en los sindicatos más grandes e importantes del país es la estructura no federativa,

(...) (con) estructuras altamente centralizadas que concentraban el poder en una dirección central elegida en el plano nacional.

Las comisiones internas que dirigen esas secciones... actúan sólo como representantes directos de la dirección central y sus facultades están limitadas en la consiguiente medida.

La Ley de Asociaciones Profesionales no solo garantiza los derechos de negociación de las direcciones sindicales sin temor de la posible competencia de sindicatos rivales, sino que también echa las bases para una estructura sindical que contribuye mucho a asegurar el control centralizado dentro de un gremio.

Más importante aún como factor de conservación del poder de un sindicato es la posibilidad que una cúpula tiene de controlar las elecciones, lo que le permite interceptar el paso a cualquier oposición interna. La base legal de ésta posibilidad también debe ser buscada en la Ley 14455. “(...) *la lista ganadora se adjudicará todos los cargos directivos*”. Aquella lista que más votos obtiene asume el control completo del gremio aún cuando no obtenga la mayoría de todos los votos emitidos.

Por efecto del método, una vez elegido un grupo en la jefatura resulta muy difícil desplazarlo, puesto que tiene exclusivamente en sus manos la organización de las elecciones siguientes. Se trata ni más ni menos que de un sistema ideal para la auto-perpetuación de una cúpula ya instalada.

El sindicato de camioneros tiene una importancia estratégica en la economía tanto de la Argentina como del MERCOSUR tanto por la extensión geográfica como por la desarticulación de la vasta red ferroviaria como consecuencia de las privatizaciones. Hugo Moyano es el principal dirigente de este sindicato.

Este personaje tuvo vinculación en los años '70 con la CNU (Concentración Nacionalista Universitaria) un grupo de ultraderecha peronista cuyos miembros se integraron mayoritariamente a la Triple A desde su fundación.

De hecho, Ernesto Piantoni, uno de los ex-jefes de la CNU, le vendió una propiedad en Mar del Plata recientemente para instalar allí la nueva sede del Sindicato.

La capacidad de presión del gremio de camioneros lo convierten en un burócrata privilegiado y por eso es reelegido Secretario General de la C.G.T. y vicepresidente del PJ, integrante junto a otros jefes sindicales de la mesa ejecutiva de ese partido.

No por casualidad la presidenta Cristina Fernández de Kirchner junto a su esposo se hicieron presentes en el acto por los 20 años de Moyano al frente del Sindicato de Camioneros. La presidenta le agradeció: “*el esfuerzo que los dirigentes sindicales de nuestro país están haciendo para darle sustentabilidad al modelo*”.

Hugo Moyano y sus secuaces negocian y se acomodan en espacios de poder, mientras entregan atados de pies y manos a los trabajadores, festejando techos salariales de entrega, desentendiéndose de despidos y suspensiones, mirando para otro lado o consintiendo la militarización de los espacios laborales cuando los conflictos surgen desde las bases.

Luis Barrionuevo empresario y sindicalista gastronómico conducción de la CGT Azul y Blanca (una maniobra para encolumnar trabajadores detrás de un proyecto duhaldista para las próximas elecciones).

Para el caso de los sindicatos que conformaron la CTA, tendieron a conformarse esencialmente como correa política de transmisión de las reformas en la educación y la administración pública, recibiendo a cambio como pago la incorporación de gran parte de su plana mayor a las diversas instancias de los poderes del Estado (Parlamento y Poder Ejecutivo Nacional) desde donde continuaron actuando al servicio de los sectores empresarios proveedores del Estado o asociados a emprendimientos estatales (la conocida “patria contratista”). De esta manera la burguesía realizó una profunda y decisiva captación de la totalidad de la burocracia sindical.

La burocracia sindical funciona como un verdadero dique de contención de los reclamos de las bases trabajadoras. “*Por la plata baila el gordo*”, es el lema de los sindicalistas-empresarios.

Generación de empleo

Para generar empleo, había que reducir salarios, era la consigna de la burguesía. Así pasamos del desempleo a la precarización extrema.

El porcentaje de los trabajadores en negro se ubica hoy de un 46,6% a un 71,4% según el rubro. El 70% de los puestos de trabajo creados durante la recuperación económica de 2003 a la fecha son en negro.

Hoy los trabajadores tenemos jornadas de más de 8 horas en un 40,8% a un 50,2% de los casos, a 122 años del ahorcamiento de los inolvidables “Mártires de Chicago”.

Son regla las condiciones de contratación precaria, sin seguros por riesgos de accidentes laborales, sin estabilidad laboral. Los salarios, devorados por la inflación.

Trabajo en negro o en gris, las tercerizaciones, los contratos basuras y a término, el monotributismo, la contra-prestación de servicios con Planes, los turnos rotativos a fin incrementar la explotación aprovechando al máximo el funcionamiento de la maquinaria instalada.

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos

A pesar del avance de la burguesía existen luchas. Mediante las cuales caracterizamos que la resistencia al avance de la burguesía se realiza asestando algunos golpes. Esta resistencia marcó la tónica de los primeros conflictos gremiales que se desarrollaron sobre todo desde 2005, los cuales buscaban por un lado, mejorar las condiciones de contratación (lucha contra la flexibilización) y por el otro la recomposición y recuperación salarial. En este proceso, diferentes sectores de trabajadores consiguieron montar estructuras gremiales propias

(cuerpos de delegados, comisiones internas), independientes del gobierno, la burocracia y la patronal. Es así que, sobre todo en el último año, se pudo ver que los principales conflictos gremiales fueron para defender la organización acumulada de los ataques de la patronal, aliada con la dirigencia sindical y el gobierno.

A comienzos del 2007, en el marco del plan de lucha de los **docentes de Neuquén** por recomposición salarial, se intentó realizar un corte de ruta, desatándose una feroz represión. Emboscados y reprimidos por la espalda (la policía informa a los docente que pueden subir a la ruta para volver a los pueblos), es asesinado el compañero Carlos Fuentealba con un disparo de granada de gas lacrimógeno que impacta sobre su nuca mientras se encontraba retirándose del lugar en un auto.

La autopartista **Dana Spicer** que emplea a cerca de 35.000 personas en 26 países y que en el 2007 obtuvo ganancias por U\$S 8.500 millones, despidió en enero de 2008 alrededor de 60 trabajadores que peleaban por condiciones mínimas de salubridad y pase a planta permanente de los trabajadores tercerizados. Mientras realizaban un acampe por la reincorporación de los compañeros, una patota de su propio sindicato, SMATA, los golpeó brutalmente en la puerta de la fábrica. Junto a esto el gobierno procede a la militarización de la planta.

La textil **Mafissa** de La Plata: desde los conflictos del 2005 y la consitución de una nueva comisión interna en 2006 resultado de la organización sindical, aumenta la participación de los compañeros en las asambleas y se fortalecen los lazos solidarios. En 2007, se plantea la lucha por un aumento salarial del 20% y la patronal despide a 103 trabajadores y comienza una serie de cesanteos y nuevos despidos que culminan a principios del 2008 con el cierre del establecimiento. Frente a la toma de la fábrica para resistir los despidos y el cierre, fueron reprimidos y desalojados con cerca de 400 efectivos de la bonaerense.

Los **trabajadores del Neumático** organizados en la Agrupación 8 de

Mayo, la Lista Marrón del SUTNA (Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino), también dan pelea. La constitución de la Agrupación 8 de Mayo como una agrupación unitaria y clasista dentro del SUTNA ha sido uno de los resultados del proceso llevado adelante por los trabajadores del neumático. El apoyo con que esta lista cuenta ha significado la recuperación de algunas viejas conquistas como la mayoría del cuerpo de delegados de planta y de la seccional San Fernando del SUTNA. En julio de 2008 los trabajadores de tres fábricas (FATE, Firestone y Pirelli) se ponen en pie de lucha exigiendo un 35% de aumento. Las patronales responden con casi 200 despidos. La dirección del SUTNA, en manos de la CTA, transa y abandona a los compañeros despedidos. Mientras tanto, el gobierno manda a la policía a reprimir a los trabajadores de FATE.

Trabajadores del Casino Flotante Puerto Madero, enfrentando el despido masivo de 178 compañeros, se organizan desde la base en asambleas, con un cuerpo de delegados surgido desde la lucha, al margen de las cúpulas burocráticas de Aleara (sindicato de juegos de azar) cuyo secretario general, Daniel Amoroso, es además legislador porteño por el macrismo, y del SOMU (marítimos) manejado por Omar Suárez ligado al kirchnerismo, a quién le interesaba disputar el encuadramiento sindical. Y organizan las tareas con los métodos de la democracia obrera, designando comisiones de fondo de lucha, de salud, de prensa, comisión coordinadora (vinculación con otros sectores en lucha), comisión de denuncia (encaraba la parte legal y la respuesta a los telegramas).

La multinacional alemana **Fresenius** que en el año 2006 había facturado más de 400 millones de euros, después del incendio del laboratorio ubicado en el parque industrial de Pilar utilizó el siniestro para despedir a 138 mujeres trabajadoras sacándose de encima a las compañeras que venían poniendo en pie la única comisión interna en la industria integranda enteramente por mujeres. Siendo que todas las empresas cuentan con seguros para casos de incendio y que se producían insu-

mos y dispositivos médicos para 7.500 pacientes con enfermedades renales que en tratamiento de diálisis esperaban por un trasplante de riñón.

La **textil Pagoda en Villa Mercedes**, San Luis: 70 trabajadores desalojados violentamente de la fábrica por el COE (Comando de Operaciones Especiales) grupo policial de Alberto Rodríguez Saá. Los trabajadores reclamaban desde hacía más de dos meses el pase a planta permanente de los compañeros contratados, aumento salarial y reincorporación de los despedidos, incluida la totalidad de la comisión interna.

También los **trabajadores del Pescado en Mar del Plata**, en lucha contra las cooperativas truchas con las que la patronal de los frigoríficos buscaba encubrir la flexibilización laboral, pararon y se movilizaron. El Sindicato de Obreros de la Industria del pescado (SOIP) sólo se pronunció frente a las medidas de fuerza ya consumadas. La patronal respondió con despidos y disparos desde las fabricas. El gobierno de Mar del Plata en conjunto con el Ministerio del Interior, inundó el Puerto con más de 500 efectivos que custodiaban las movilizaciones y la sede del sindicato.

En el **Hospital Francés**, el conflicto comienza con la pelea por salarios y aportes jubilatorios adeudados. Posteriormente se produce el vaciamiento del hospital por parte del grupo BAPRO (Banco Provincia) agudizándose el conflicto, cuando el hospital estuvo a punto de cerrar. Los trabajadores comienzan a gestionar el hospital y el gobierno manda una intervención que

sigue aumentando la deuda del hospital. Las patotas enviadas por el gobierno son echadas por los trabajadores y deben irse custodiadas por gendarmería. Se da una nueva intervención y se pasa el hospital a la órbita del PAMI. El Estado se hace cargo de las deudas y obliga a los trabajadores a firmar una renuncia para ser luego reincorporados en el PAMI, sin reconocimiento de antigüedad. De este modo se logra garantizar las fuentes de trabajo de la mayor parte de los trabajadores, sufriendo el activismo trasladados. En el caso de los compañeros más activos, a la fecha no han firmado aún el nuevo contrato luego de la renuncia, por lo que su futuro es incierto y se encuentran organizando nuevas medidas de lucha.

Trabajadores del **Lavadero Virasoro** en Rosario reclamaban a mediados de 2007 la reincorporación de 57 compañeros despedidos como represalia de la patronal por los logros obtenidos con la lucha: habían obtenido la reducción de la jornada laboral de 12 a 8 horas y el mejoramiento del salario básico).

Todas estas luchas sumadas a la junta interna del **Hospital Garrahan**, los **Ceramistas de Neuquén**, **Trabajadores del Subte**, son experiencias que se vienen consolidando como expresiones clasistas y cada una con sus particularidades demuestran que la dominación de la burguesía no es absoluta cuando se trabaja con constancia y predisposición a la lucha.

Todo esto nos lleva a sostener que es necesario avanzar en una política de recuperación de los espacios gremiales,

con independencia de la patronal, la burocracia sindical y el Estado.

La principal diferencia que debe tener el activismo clasista respecto a la burocracia sindical no pasa tanto por "cuánto se pide" sino por los métodos de lucha que se adoptan y por sus formas organizativas.

Debemos enfrentar el sectarismo a la par que recuperamos los métodos históricos de la clase trabajadora: asamblea, delegados mandatados por las bases, revocabilidad de delegados por mandato de asamblea, acción directa.

Y no olvidarnos de cubrir de solidaridad los conflictos obreros.

¡Por la organización antiburocrática desde las bases!

NOTAS:

8 Fuente: Arturo Fernández : "Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)" Centro Editor de América Latina.

El movimiento piquetero

Las políticas neoliberales tuvieron una consecuencia profundamente desestabilizadora. Las medidas “de choque” generaron convulsiones sociales como forma de rechazo (huelgas y puebladas como la de los ferroviarios o el santiagueño) y a la larga sentaron las bases para generar un combativo movimiento de masas.

Cientos de miles de trabajadores pasaron a estar desocupados con los despidos de las privatizaciones (YPF, Ferrocarriles Argentinos, SOMISA, etc.) y con la quiebra de un sinnúmero de PyMEs que no estaban en condiciones de competir con los productos importados (una vez desmanteladas las barreras arancelarias y toda medida de fomento de la industria nacional).

Fue en los pueblos petroleros (que de la noche a la mañana perdieron la principal fuente de empleo) como Cutral-Có, General Mosconi y Plaza Huincul que se dieron los primeros piquetes. Los desocupados y sus familias en una situación desesperante y sin otro medio de protesta efectiva cortaron las rutas interrumpiendo la circulación de mercancías. La represión fue salvaje y dejó varios muertos, entre ellos Teresa Rodríguez y Aníbal Verón.

Pero la represión no pudo frenar un movimiento que surgía de las entrañas de un pueblo hambriento. Al profundizarse la recesión, los piquetes llegaron a los barrios periféricos de los grandes centros urbanos (Rosario, Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Tucumán, Neuquén...) y se masivizaron cada vez más. Para 2001 los desocupados eran uno de los principales sectores movilizados con más de cien mil personas en la calle. Fueron algunos de los pocos grupos organizados en los combates callejeros del 19 y 20 de diciembre.

Eran jubilados que después de una vida de trabajo y privaciones se hallaban en la miseria. Eran jóvenes que vivían del changeo y que nunca accedieron a un empleo estable. Eran trabajadores de

la industria y los servicios que no conseguían trabajo por ningún lado. Eran amas de casa que buscaban como podían el pan para sus hijos. Eran los hijos del pueblo.

Los movimientos se estructuraron en torno a la demanda de medidas urgentes que aliviaran su situación. Bolsones de comida y planes sociales fueron repartidos para calmar los ánimos. Primero por los municipios y su red de punteros y luego por las mismas organizaciones de desocupados que conquistaron ese derecho para acabar con el clientelismo y fomentar la organización comunitaria. También se consiguió con la lucha el apoyo a proyectos como cooperativas de trabajo, emprendimientos educativos, de salud, culturales, etc. Muchos de estos movimientos entendieron que esa lucha debía ir de la mano del reclamo de trabajo genuino llegando a conseguir hacer ingresar a varios de sus miembros a grandes empresas.

En esos días el movimiento de desocupados buscó vincularse con otros sectores en lucha, asambleas, grupos estudiantiles, recuperadas, movimientos campesinos. Esto llevó a movilizaciones solidarias y coordinaciones fructíferas.

Pero el movimiento estaba dividido ya que los grupos de militantes que actuaban en el mismo tenían diferencias políticas concretas (por ejemplo sobre la relación con el gobierno pero también formas de organización, más centralistas o más horizontales) y muchos de ellos buscaban transformarse en una dirección a ser seguida por el conjunto en vez de la coordinación en el marco de una pluralidad de visiones. Esto debilitó al movimiento piquetero y lo llevó a la derrota en varias ocasiones (por no decir al desgaste que causaban actitudes y manejos mezquinos y sucios).

Este es el caso principalmente de los movimientos oficialistas que traicionaron luchas por puesto en el gobierno y recursos abundantes. La creciente marginación que sufren dentro del go-

bierno los empuja cada vez más hacia posturas críticas pero los malos hábitos adquiridos y las formas de construcción y tácticas que creyeron válidas generan mucho escepticismo entre los que desde un principio vieron en este gobierno un nuevo enemigo.

El 26 de junio de 2002 el movimiento piquetero hizo uso de toda su fuerza actuando coordinadamente en todo el país y bloqueando los principales accesos a la Capital Federal. La respuesta del gobierno de Duhalde fue una represión como no se veía desde hace mucho tiempo atrás. Decenas de heridos con balas de plomo, dos compañeros, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, muertos.

Aunque el masivo repudio destruyó la mentira de los medios (ver el documental “La crisis causó dos nuevas muertes”) y forzó a Duhalde a llamar a elecciones anticipadas, lo cierto es que el movimiento piquetero hasta entonces en ascenso se vio paralizado por el miedo, fruto de esa y otras menos espectaculares represiones.

La reactivación económica que comenzaba a sentirse en los meses siguientes, aunque con bajos sueldos, ofrecía mucho más que los 150 pesos que el movimiento podía dar y por eso poco a poco mucha gente se alejó. Los que quedaron eran aquellos más convencidos o con menos opciones (por avanzada edad, falta de educación formal, lesiones) o que valoraban especialmente todos los proyectos de los movimientos (las madres de familia por ejemplo podían enviar a sus chicos al merendero donde además de acceder a una merienda podían juntarse a jugar con otros chicos, recibían apoyo escolar, talleres culturales, etc.). Esto fue reduciendo fuertemente la capacidad de movilización de los movimientos.

Hoy, la crisis vuelve a generar incertidumbre sobre el futuro de los movimientos y si nuevamente volverán a ser movimientos reivindicativos de masas.

Las Asambleas Vecinales

El 19 y 20 sacudió a toda la sociedad de tal manera que muchos se volcaron a la calle, no sólo para manifestarse buscando la renuncia de un presidente, el levantamiento del Estado de Sitio o el fin de la política neoliberal de los '90 sino también simplemente buscando.

Significó verdaderamente un despertar por primera vez a la vida política para muchos (y un sacudirse la modorra para otros). Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros, profesionales, oficinistas, comerciantes, desocupados, amas de casa, jubilados, estudiantes. No hubo algo que los aunara más allá de ese rechazo y esa búsqueda.

Pero aún así, en cada barrio de la Capital pero también en muchos puntos del conurbano bonaerense y varias grandes ciudades del interior, surgieron las asambleas como espacios de encuentro, de discusión y coordinación incipientes y necesarios. Sirvieron para romper con la desinformación de los medios, creando redes de comunicación que vincularon a decenas de miles. Fueron escuela política y de vida para muchos mostrándoles (e involucrándolos como participantes activos de) luchas, historias, ideologías y experiencias que los marcaron a fuego hasta el día de hoy. Hicieron posible acciones con un grado de masividad inimaginable meses atrás: escraches, tomas, movilizaciones, piquetes, aguantes. Fueron parte de un movimiento que mantuvo en jaque a los sucesivos gobiernos y planteó la necesidad de un cambio social.

Y sin embargo hoy sobreviven sólo un puñado (en general conformado por muchos que vienen de distintas experiencias frustradas) que aún continúan trabajando contracorriente.

El proceso

Las misma forma en que surgieron las asambleas y lo que eran en un principio las llevaba a ser muy inestables. Su heterogeneidad política (dónde lo más

común era la falta de experiencia y las dudas) y falta de un proyecto concreto sobre el que trabajar no podían continuar de manera indefinida. O la una o la otra debían dar lugar a un cambio que les otorgara un carácter distinto a las asambleas y esto es lo que pasó en sus primeros meses de existencia.

En muchos casos las asambleas tomaron un perfil ideológico más o menos definido. Hubo militantes que las vieron únicamente como campo de reclutamiento para su organización buscando arrastrarlas tras de sí. Forzaron discusiones y definiciones sin respetar los tiempos y características de cada espacio (incluso las necesidades de desahogo, contención y realización personal de los participantes). Trataron de alinearlas en bloque con su organización negando y destruyendo su pluralidad y reduciéndolas al papel de acompañantes del partido. En el proceso se fueron vaciando y rompiendo, quedando sólo aquellos camino a integrarse a esa organización y quedando dispersos muchos compañeros valiosos con los que se podía y debía continuar trabajando.

Otros reaccionaron contra esto por un lado tratando de involucrar a todos en el debate y cuestionando las formas organizativas y hasta la misma lógica predominante en la izquierda que priorizaba la construcción del partido aún a costa de la organización popular. Pero también en muchos casos no supieron consolidar esos espacios superando la informalidad y dándoles una organicidad y un proyecto propio. La falta de acuerdos colectivos trababa a los grupos volviendo siempre a las mismas discusiones, impidiendo avanzar. Esto resultaba cansador y hacía que los compañeros más activos buscaran en otra parte un lugar para militar. La falta de algo concreto sobre lo que trabajar también diluía las fuerzas por lo que al final cada quién se quedaba con las ganas de hacer algo y buscaba esa actividad por fuera del grupo (a veces dando una mano en mil lados pero sin participar verdadera-

mente de ninguno, otras abandonando la asamblea por ese otro espacio). La falta de organización por otra parte llevaba al fracaso y al derroche de esfuerzos en iniciativas valorables pero mal encarradas.

Todo esto inevitable y necesario en un principio no podía durar. Y de hecho, las asambleas que perduran al día de hoy son aquellas que fueron transformándose. Las más de las veces la toma de un espacio físico donde funcionar dio lugar al surgimiento de Centros Culturales que fueron generando talleres y actividades de todo tipo (cooperativas, ferias, bibliotecas, huertas, malabares, serigrafía, stencil, apoyo escolar, cine, etc.). Fue y es una lucha la resistencia a los desalojos de la mano del gobierno o propietarios deseosos de algún negociado inmobiliario.

Las asambleas tampoco escaparon al reflujo. Cuando se aquietaron las aguas y se enfriaron los ánimos y quedó en claro para todos que la revolución no estaba a la vuelta de la esquina y muchos se volvieron a sus casas. La represión y el miedo (especialmente en 2002) alejaron a otros tantos. La desmoralización por duros golpes y derrotas sufridos trajeron también dudas y resignación.

Además, con el aumento del empleo para muchos surgieron oportunidades si no de acceder a un buen pasar, por lo menos de superar el peor momento. Aunque esto significara ocho, diez horas o más por un sueldo miserable era mejor que no tener laburo. Se alimentaron esperanzas de acceder a un montón de cosas que hasta entonces parecían totalmente inalcanzables (dvds, plasmas, celulares, zapatillas para muchos y casas, autos, etc. para algunos). Las cosas dejaron de estar tan mal y aunque no estuvieran bien por lo menos se volvieron soportables (especialmente a los sectores medios que contaban con ventajas: contactos, educación, etc.). Además, la vuelta al trabajo dejó mucho menos tiempo libre para todo incluyen-

do la política. Esto sumado al cansancio y las necesidades de la familia, amigos, pareja, uno mismo inclusive.

Un balance

El proceso de las asambleas fue apagándose de a poco pero dejó valiosos frutos. Si muchos se volvieron a sus casas también, muchos continúan activos en lo que queda de las asambleas pero especialmente en otros lugares. Movimientos piqueteros, agrupaciones estudiantiles, grupos culturales, incluso sindicatos se nutren de aquel activismo que dio sus primeras batallas desde las asambleas. Algunos de nosotros también formamos parte de ese proceso y eso nos exige por un lado valorarlo y por el otro tratar de aprender lo que se pueda para estar mejor preparados en el futuro.

No debemos perder de vista la necesidad de ir consolidando a las asambleas mediante la discusión y las experiencias colectivas, tomando acuerdos y definiendo un proyecto que convenza a todos sobre el que trabajar organiza-

damente. Para esto tenemos que saber alcanzar definiciones verdaderas que reflejen el avance de la mayoría y no sólo el acercamiento a nuestras posiciones de una minoría (para eso nos organizamos separadamente como anarquistas tratando de impulsar el desarrollo de estos procesos en un sentido socialista y libertario). Estas definiciones deben ser expresión colectiva, democrática y directa de una unidad en la diversidad que posibilite el trabajo y la lucha.

Debemos abocarnos a la acción poniéndonos objetivos a nuestro alcance y trabajando seriamente para lograrlos. Tenemos que romper con la improvisación y el hacer por hacer. Avanzar con paso firme y con una visión de largo plazo, un plan, teniendo bien en claro los cómo y porqué es imprescindible. La incertidumbre, la desorganización y los constantes tropiezos no hacen más que echarnos para atrás. También es vital incentivar la participación y el compromiso de todos, no sólo para reunir las fuerzas necesaria para cualquier proyecto sino también para fortalecer al grupo.

A la vez, debemos impulsar la coordinación entre las asambleas de vecinos y con otros sectores en lucha, especialmente los trabajadores ocupados y desocupados para darle una perspectiva de clase más amplia y para poder ir avanzando en la constitución de una alternativa. El mejor ejemplo de aquél entonces sería el apoyo a las recuperadas (el aguante frente a los intentos de desalojo de Brukman por ejemplo) y a los desocupados (el *"piquete y cacerola la lucha es una sola"* de miles de asambleístas acompañando a los piqueteros en los cortes del Puente Pueyrredón por justicia para Darío y Maxi, por pan y trabajo). Hoy, las luchas de los trabajadores ocupados necesitan de todo el apoyo que podamos reunir y pueden ayudar en el mismo sentido.

De esta manera, las asambleas vecinales que seguramente volverán a surgir cuando la lucha se recrudezca, no serán un episodio efímero en las vidas de miles de individuos sino una etapa en la maduración de nuestro pueblo.

Los medios de comunicación

El papel de los medios masivos de comunicación como promotores ideológicos de la clase dominante basados en el individualismo burgués que lleva al enfrentamiento de unos individuos sobre otros como método de superación y ascenso social.

El bombardeo mediático el “sálvese quien pueda” tan en boga en el período menemista aportó una base ideológica fundamental para la aplicación de los retiros voluntarios en las empresas a privatizar.

Opinólogos que repetían de memoria la receta del capitalismo en su fase neoliberal vendiéndonos las ventajas del achicamiento del Estado y de las privatizaciones se presentaban hasta el hartazgo por los distintos medios.

Detenerse a observar el lente burgués, sus medios gráficos y radiales, nos permiten identificar las bajadas de línea de las grandes cadenas y corporaciones multimediáticas para configurar una cultura de resistencia popular fortaleciendo nuestros principales pilares ideológicos: libertad igualdad y solidaridad.

El proceso de diciembre de 2001 no fue un fenómeno mediático, pero detenerse a caracterizar la intervención de los principales medios nos puede aportar una lectura más acabada de que rol ocupan hoy como formadores o “deformadores” de opinión y cuales son sus principales operaciones en el sentido antedicho.

Diciembre de 2001: la televisión arroja las imágenes de los supermercados siendo vaciados por aquellos que desesperados y empobrecidos no tienen ni para comer. Imágenes similares se habían visto años antes, hacia el final de la presidencia de Raúl Alfonsín. Aquellos saqueos del '89 se repetían en el 2001. Los noticieros comparan las imágenes y reinstalan la misma palabra que sonaba en boca de todos durante la anterior presidencia de la UCR, que vuelve a escucharse en las calles de Buenos Aires, Rosario y el resto del país: ingoberna-

bilidad. Mostrando los saqueos del '89, que fueron seguidos de un adelanto de la entrega de poder por parte de Alfonsín al nuevo presidente Menem, el mensaje que dejaban implícito era claro. Tras los saqueos, las revueltas, las manifestaciones de aquel diciembre iba a necesitarse un anticipado cambio de gobierno, un recambio de dirigentes, igual que trece años antes.

La profecía de los medios se cumplió. Claro que más que una profecía, ese era su objetivo e hicieron lo necesario para lograrlo. Imponer un programa, burgués, pero diferente al que existía en ese momento. Recambiar los políticos de turno que se sientan en la Rosada y en el Congreso para imponer un programa económico que se ajuste mejor a los intereses que defendían y defienden las corporaciones a las cuales responden los medios masivos de comunicación. Sólo entendiendo esto puede entenderse que los medios asuman un rol “desestabilizador”.

Estos reflejos desestabilizadores son posibles dado el nivel de retroceso de la clase trabajadora, de la ausencia de un programa revolucionario asumido por la misma y de la escasa influencia de las ideologías revolucionarias en su seno.

Derribado De la Rúa a quien ya pintaban como un imbécil, los cañones apuntaron al sector más dinámico de la movilización social. Comenzó así la “demonización del movimiento piquetero”.

Los medios prepararon el terreno para la represión y así fue lo que conocemos como la masacre del Puente Pueyrredón.

El miércoles 26 de junio de 2002 Maximiliano Kosteki y Darío Santillán son asesinados brutalmente por la represión policial.

Al día siguiente la tapa del diario Clarín publica: “La crisis causó 2 nuevas muertes”. Infame. “No se sabe aún quienes dispararon contra los piqueteros” se

lee en ése mismo número, a pesar que ya contaban en su redacción con la secuencia de imágenes de cómo liquidaban a Darío Santillán a sangre fría.

Éstas fotos fueron publicadas recién a los dos días.

Para el diario Clarín “la crisis” era responsable de las muertes, ¿y Franchiotti, el comisario inspector que comandó la casería de manifestantes? ¿Y sus colegas uniformados? ¿Y Duhalde? ¿Quién ordenó reprimir?, se preguntará algún social-demócrata. ¿Y el aparato represivo? ¿Y el Estado? ¿Y la burguesía, y la explotación y la opresión?, nos preguntamos los anarquistas.

En 2001 se registraron ochenta secuestros, en 2003 trescientos. Una catástrofe. Entre los sospechosos de siempre: los pobres.

Aparece Blumberg, padre de Axel a quien asesinaron sus captores acusados de secuestro. Las iniciativas de Blumberg son endurecer las leyes, su caja de resonancia todo el aparato mediático, y sus marchas de “vecinos buenos” contra la inseguridad.

Sembrar paranoia, la paranoia es ley. La solución: encarcelar, reprimir, bajar la edad de imputabilidad a los menores, aumentar las penas, más presupuesto policial.

Así la neoderecha comienza a articular su ofensiva de la cual Mauricio Macri en la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires será una expresión más.

Este sí un ingeniero de verdad (no como Blumberg al que se demostró “trucho” hasta en esto), un representante de la patronal en el gobierno para la ciudad-empresa. “Buenos Aires, que es el mercado, el puerto, la aduana; que es la Capital por ser el capital, anexando el gran volante de la administración de la feria de las vanidades y de los negocios; Buenos Aires que por ser caja fuerte es tribunal y cuartel; Buenos Aires, alambique céntrico, teatro instructivo de la lucha de

clases en América latina; Buenos Aires donde los miles que usufructúan el lujo y los cientos de miles obligados a usufructuar la indigencia, se mezclan unos a otros en la democracia de las calles —la única democracia de estas latitudes, se aprietan y se frotan, cargándose de una electricidad de venganza...”, escribía Rafael Barret a principios de siglo XX.

La construcción mediática: gestión eficiente y los esperados recortes en materia de salud y educación. Un patrón y referente del “cuanto más tenés más vales”, otra máxima de éstos tiempos.

Gracias al soporte mediático las bases sociales de la neoderecha consiguen hablar en nombre de intereses genéricos y de elementos compartidos. Así, el

complejo agro-mediático montó escenario en el Monumento a los Españoles y miles de personas cantaban frente al estanciero Luciano Miguens “*si éste no es el pueblo el pueblo dónde está*”. En la Avenida del Libertador la señora terrateniente compartía el balcón con la bandera argentina junto a su empleada que trabaja por horas.

Los cortes de ruta habían pasado de ser producto de violentos encapuchados a una expresión de civismo-democratizante, en el conflicto entre “el campo” y el gobierno.

Por eso desde la Red Libertaria de Buenos Aires nos posicionamos públicamente explicando nuestra postura “Ni con el campo, Ni con el Gobierno”, en

el desarrollo de una política anarquista, clasista y revolucionaria.

La clase dominante, explotadora y opresora, desarrolla formas de sometimiento y de opresión más sutiles, los medios de comunicación forman parte de la construcción de esa “realidad” donde se busca invisibilizar la lucha de clases, y promover la despolitización de la sociedad, la capacidad que adquirieron para articular las escenas y los tiempos reactivando fantasmagorías conservadoras especialmente en los sectores medios, alienta una civilización del miedo en los grandes centros urbanos, basado en un reconstruido y más sutil desprecio de clase.

Posicionamiento frente a algunos planteos de izquierda

Es necesario hacer un repaso de algunas posiciones que consideramos erradas. En la elaboración de las mismas parece haberse hecho abandono de los criterios más básicos de análisis político.

Nuestros análisis y posiciones están sujetos a la tensión que es inherente a la polémica que suscitan nuestras profundas diferencias con el marxismo. En este marco tenemos que ser precisos en qué entendemos por izquierda: conjunto formado por aquellos que consideran que los intereses de la clase obrera son antagónicos con los intereses del capital y defienden un programa para acabar con la explotación del género humano.

Debatimos en contra de **la tesis triunfalista de la lucha de clases** de quienes sostienen que estamos a la ofensiva, que la clase trabajadora ha obtenido grandes triunfos y se ha fortalecido frente al capital. Una concepción habitual en la militancia trotskista o influenciada por el trotskismo mediante la cual se pretende, por ejemplo, que la caída de la dictadura fue un avance en la lucha de masas; que la caída de Alfonsín constituyó otro triunfo de las masas; que la caída de la patria de Lenin y Stalin y los regímenes del este abría la perspectiva de la revolución socialista inmediata y cambiaría a favor de la clase obrera la correlación de fuerzas mundial. Que la caída de Cavallo, en la presidencia de Menem, abría una nueva crisis política. Que el fin del gobierno de Menem fue un gran triunfo del movimiento de masas.

Y como no se podía esperar otra cosa que la caída del gobierno de De la Rúa, cambiaba una vez más la correlación de fuerzas a favor de la clase obrera, generando incluso una situación revolucionaria y la posibilidad de formar órganos de poder popular revolucionario.

Se sostiene además que las masas trabajadoras pugnan por salir a la lucha y que si no lo hacen con más frecuencia es porque sus direcciones sindicales y

políticas las traicionan.

Nos diferenciamos asimismo de **la tesis de crisis económicas y políticas permanentes**, la idea de una crisis crónica y sin salida, aguda del sistema capitalista.

Varias corrientes proclamaron el inicio de la crisis final del capitalismo (en esto tanto los teóricos marxistas compiten con los teóricos burgueses por quién encuentra el punto final de la historia) cuando sucedió la crisis mexicana (Crisis del Tequila) en 1994, cuando la llamada crisis de los tigres asiáticos en 1997-1998, la crisis Rusa de 1998, la caída de la bolsa de los Estados Unidos en 2000 y la recesión de 2001 y la crisis financiera actual con origen en ese mismo país y de evidentes repercusiones mundiales.

En Argentina se sostuvo con énfasis que la crisis de 1999-2002 era “sin salida”.

Con estos conceptos como constantes, las masas están prontas a salir a la lucha, empujadas por la misma crisis y la incapacidad de la burguesía de contenerlas.

Las consignas se mantienen invariables, ya sea en medio de la depresión y con una desocupación superior al 20%, o sea en una fase de recuperación económica o en el inicio de una crisis.

Por otro lado, encontramos **la tesis de que es posible hoy imponer un programa socialista**. Esta tesis plantea que la llave para cambiar la situación recae sobre las espaldas de los dirigentes obreros de izquierda. Según este planteo, si la revolución tarda en producirse se debe al “centrismo” y las “vacilaciones” o incluso al “espíritu conservador y burocrático” de sus dirigentes, que no terminan de entender lo favorable de la situación. La obligación es agitar demandas de tipo socialista a ser instrumentadas hoy mismo para dar salidas a los problemas que enfrenta la clase trabajadora.

Como si un sector aislado pudiera por su nivel de conciencia y organización “romper el techo salarial del conjunto de la clase” (esto no significa que se dé en sectores muy específicos y con una trayectoria de acumulación y construcción firme) o “acabar con el pacto social” cambiando así desde un solo sector la correlación de fuerzas entre las clases sociales, con el estado actual de la clase trabajadora.

En este sentido interpretó en ocasiones el “*que se vayan todos*”. A partir de ahí surge el ver soviets con cacerolas. Nosotros pensamos que esta consigna apuntaba mayormente a las formas de representación política y no constituía una política anti-sistémica.

Sobre el **sectarismo como forma de construcción**: muchos grupos y fracciones que se autoproclaman de izquierda, sin grandes diferencias programáticas son incapaces aunque más no sea de elaborar políticas unitarias, participar en conjunto en una comisión interna o conformar una lista sindical en conjunto, a pesar de tener programas casi idénticos. Por el contrario, generan una dinámica de competencia entre sí para demostrarse que ellos son más capaces que los demás y que son “el partido de la clase”.

La fraternidad de clase que debería permitir la unidad de acción y que en otros tiempos fuera una norma de convivencia en el marco de la diversidad, ha dejado de ser tal para imponerse relaciones colmadas de zancadillas políticas, descalificación del adversario, insultos y calumnias entre organizaciones que el conjunto de la clase considera pares.

Demostrando una gran incompreensión de las claves de la tarea solidaria pegada a la base misma de nuestra clase en particular y del pueblo en general.

El sectarismo encuentra base social y se agrava en las organizaciones donde sectores dirigentes generan dependencia de las mismas ya que requieren de su renta y/o prebendas para mantener

su nivel económico libre de la brutalidad de las actuales relaciones sociales de producción

El papel de los fondos electorales y del parlamento burgués ha sido también un enorme factor de presión sobre la izquierda electoralera para esterilizar sus fuerzas y adormecer sus reflejos en la lucha de clases en clara claudicación ante el Estado burgués.

Esta tendencia al sectarismo se manifiesta en mayor grado en los activistas formados en las consecuencias de la

brutal ofensiva burguesa, lo hacen sin experiencia de participación en la construcción de grandes organizaciones de clase y/o en luchas de masas o semi-insurreccionales.

Existe además en el activismo surgido de las experiencias de 2001 un fuerte cuestionamiento a las formas organizativas propias de la ideología marxista-leninista, entendiéndola en general como una forma identitaria cerrada y doctrina de pensamiento eclesial o de secta y crítica también de su modo de relacionarse con los movimientos sociales.

Aquel viejo modelo fue concebido por Lenin en condiciones de clandestinidad en la Rusia a fines del siglo XIX principios del siglo XX, con militantes que tienen que enfrentarse a un aparato absolutista poderoso.

El resurgir del concepto de que las organizaciones revolucionarias tienen que ser una anticipación de las formas y valores de la sociedad futura, tiene mucho que ver con el proceso de diciembre de 2001.

Aportes a modo de posibles conclusiones

Las crisis por sí misma no hacen temblar al sistema capitalista, sólo la organización del pueblo trabajador oprimido y explotado puede impulsar un programa que basado en su experiencia de lucha que vaya avanzando en niveles de conciencia y organización.

El factor principal de la rebelión de diciembre de 2001, fue que la clase trabajadora y los sectores medios de la sociedad señalaron a los políticos en general como algo ajeno a sus intereses y como responsables de la crisis social, económica y política por la que atravesaba el país.

Esto permitió que la burguesía impusiera su programa de salida de la crisis utilizando a los gobernantes como “fusibles” para mantener intacto al sistema capitalista y manteniendo la dominación con la ilusión del “circo electoral”, y un discurso que hable de la “etapa neoliberal” en tiempo pasado.

El gobierno estuvo al alcance de las piedras pero no así el Estado.

Esto demuestra las limitaciones de la consigna “*que se vayan todos*”, tanto porque omite el protagonismo que debe tener el pueblo trabajador en los acontecimientos, como porque a la hora de quedarse los políticos que lo hicieron no tuvieron un discurso que cuestione la propiedad privada de los medios de producción sino por el contrario proponían un “capitalismo humano” y “un capitalismo con justicia social” cosa que planteamos es tan absurda como contradictoria. El capitalismo no sólo engendra y promueve lo peor del género humano, el egoísmo y los privilegios, sino además está fundado en la injusticia social. El sistema capitalista es injusticia social.

Por eso proponemos como consigna para acumular fuerzas con orientación revolucionaria “*organización y lucha para echarlos a todos*”.

Porque ya quedó demostrado que si no somos capaces de echarlos se que-

dan.

Con protestar y rechazar no se decide el curso de los acontecimientos, a lo sumo se presiona y esta presión tiene un límite.

Algunas experiencias que crecieron al calor del proceso de diciembre de 2001 sobre todo de importante desarrollo en lo territorial fueron cooptadas por el gobierno K, a partir de la transversalidad, las que le sirvieron en el andamiaje político que fue desplazando a Eduardo Duhalde y su aparato de las principales estructuras del gobierno. Este extravío se origina entre otras cosas a que todavía permanecen en el campo autoproclamado de izquierda y o revolucionarios sectores que mantienen una postura tibia o ambigua respecto al Estado y la autonomía del mismo que deben tener las organizaciones revolucionarias.

No debemos olvidar las condiciones reales del movimiento obrero y del conjunto de los asalariados y la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo. Existen dos tendencias propias del voluntarismo en las que no debemos recaer: negar la autocrítica como herramienta política de construcción y pensar que si repetimos viejas prácticas erróneas, esta vez nos va a salir bien sólo por la fuerza de la perseverancia o, en su variante personalista, porque somos nosotros quienes encaramos. O autoengañarnos para cobrar empuje o entusiasmo. El peligro radica en la dificultad que se adquiere luego para distinguir el desfasaje entre una propuesta y sus reales posibilidades de concreción.

Si el campo revolucionario no se sincera y cobra conciencia de su real influencia, o sea, de su condición actual de marginalidad respecto al movimiento de masas, se va a seguir girando entre la consigna hueca y el oportunismo.

La autogestión como hecho defensivo aislado puede confundir respecto a su contenido finalista, sólo en el marco de una ofensiva revolucionaria adquiere

su carácter de herramienta de reconstrucción social, al servicio de la edificación de una nueva sociedad construida desde abajo como parte de un proceso de ruptura revolucionaria.

La clase trabajadora debe intervenir con una política autónoma del Estado, la patronal y de los partidos políticos ya que aún hoy no ha podido desplazar las conducciones burocráticas ni establecer coordinaciones permanentes que le permitan acumular fuerzas para frenar el avance político-ideológico de la burguesía.

El rechazo del ALCA como política continental, permite analizar que la resistencia popular relaciona la fase neoliberal del capitalismo con la aplicación a rajatabla de las recetas emitidas por el imperialismo yanqui.

La juventud sobre todo la generación post-dictatorial, tuvo un papel destacable en las jornadas de 19 y 20 de diciembre, en especial porque al “*que se vayan todos*” incorporó con su actitud “*y que los milicos no vuelvan*” al enfrentar el Estado de Sitio como normativa que nos remite a esos años de terrorismo de Estado planificado.

Los espacios revolucionarios deben contribuir con su propaganda, para que la clase trabajadora en su conjunto pueda relacionar que las postergaciones sociales que padece, la carestía, la precariedad y la miseria, junto con la movilidad social descendente son consecuencia directa del sistema capitalista y no producto de “un plan equivocado” o de “gobiernos equivocados o corruptos”.

La experiencia de 2001 permitió la confluencia de nuevas camadas de activistas en la movilización, además de recuperar en muchos casos las prácticas históricas de la clase trabajadora: asamblea de base, la democracia directa, la acción directa.

Es necesario seguir avanzando promoviendo el debate y la discusión ideológica para romper con el escepticismo,

el desánimo y la apatía.

Desde la Red Libertaria seguimos construyendo un espacio que contribuya al desarrollo de una corriente de opinión positiva sobre las ideas anarquistas.

A siete años de la rebelión popular de diciembre de 2001, que permitió la

posterior confluencia de muchos activistas en la creación de esta trinchera de resistencia militante, seguimos luchando por un anarquismo, clasista y revolucionario, surgido de las entrañas mismas de nuestro pueblo trabajador.

¡Organización y lucha para echarlos a todos!

¡Por el Comunismo Libertario!

¡Salud y Anarquía!

A los compañeros asesinados por la represión del 20 de diciembre: Graciela Acosta, Carlos "Petete" Almirón, Ricardo Álvarez, Ramón Arapi, Rubén Aredes, Elvira Avaca, Diego Avila, Gustavo Benedetto, Walter Campos, Jorge Cárdenas, Juan Delgado, Víctor Ariel Enriquez, Luis Alberto Fernández, Sergio Miguel Ferreira, Julio Hernán Flores, Yanina García, Roberto Agustín Gramajo, Pablo Marcelo Guías, Romina Itutain, Diego Lamagna, Cristian Legembre, Claudio "Pocho" Lepratti, Alberto Márquez, David Moreno, Miguel Pacini, Rosa Elisa Paniagua, Sergio Pedernera, Rubén Pereyra, Damián Vicente Ramírez, Sandra Ríos, Gastón Riva, José Daniel Rodríguez, Mariela Rosales, Ariel Salas, Carlos Spinelli, Juan Alberto Torres, José Vega y Ricardo Villalba... ¡Presentes ahora y siempre!

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Las luchas de los trabajadores y del resto del pueblo durante los '90	6
Rebelión de 19/20 de diciembre de 2001	8
La burguesía impone su programa	10
Las fisuras entre la sociedad y el Estado	13
La clase trabajadora, del 20 de diciembre a hoy	17
El movimiento piquetero	21
Las Asambleas Vecinales	22
Los medios de comunicación	24
Posicionamiento frente a algunos planteos de izquierda	26
Aportes a modo de posibles conclusiones	28

